

COMEDIA FAMOSA:
NO A Y AMIGO
 PARA AMIGO.
 DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes:

<i>Don Luis.</i>	<i>Don Lope.</i>	<i>Don Alonso.</i>	<i>Estrella.</i>
<i>Moseca.</i>	<i>Fernando, criado.</i>	<i>Otañek.</i>	<i>Aurora.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, galán, y Fernando su criado.

Luis. Buena mañana! *Fer.* Estremadal

Nunca ha salido el Aurora tan hermosa como aora.

Luis. Por qué?

Fern. No viene afeytada, ya se quitò el negro manto, y ya no sale llorosa.

Luis. Si quiere estàr mas hermosa, dila, que no dexè el llanto.

Fer. No lo entiendo. *Luis.* Facil es

lo que en tu duda prefieres, si experimentallo quieres, quando enamorado estès, enojate con tu Dama,

y si llora tu rigor, mas que te llame su amor, su proprio llanto te llama,

que en tu retiro violento, y en tu repetido afàn, cada lagrima es imàn

del yerro del sentimiento. *Fer.* Saber quiero en conclusion,

por qué en zelos, y amor tanto se cree mejor al llanto,

que se cree à la razon?

Luis. Con una evidencia admira la respuesta en puridad;

el alma es una verdad, y el cuerpo es una mentira.

El se ve, y ella invisible se dexa amar, mas no ver;

el falible puede ser, y ella ha de ser infalible.

De manera, que en tal calma, aunque obligue otra passion, como las lagrimas son la retorica del alma;

y en dos lineas, ò mitades, habla en corrientes conceptos el alma aquellos efectos, que es fuerza que sean verdades:

La lengua puede moverse de amor fingiendo el encanto, mas no quando quiere el llanto puede à los ojos verterse.

Luego si distingo yo, que entre el dudar, y el sentir suele la lengua fingir, y nunca el llanto fingiò:

Quièn podrà, aunque tenga enojos, dexar con indigna mengua por las dudas de la lengua, las verdades de los ojos?

Fer. Ya que al prado hemos salido, con no ser hora de prado, y ya que el Templo has dexado donde estabas retraido

de San Geronymo, quiero saber qual la causa es de que tan confuso estès, tan suspenso, y tan severo,

por qué andas assombrado? *Don Luis,* qué te ha sucedido?

qué censo se te ha cumplido? qué Comedia te han silvado?

es, dime, Estrella tu Dama? Estrella digo, señor, la que de tu vivo amor

buelve à habilitar la llama?

BIBLIOTECA

Acafo la has encontrado?
 ò es que en este campo está?
 Dime, sabe Estrella ya,
 que de Flandes has llegado,
 y que retraido esperas,
 porque con valor, y fuerte
 à Don Felix diste muerte
 antes que à Flandes te fueras?

Dime, ha de venir aqui?
 Un mes aun no ha, que has venido,
 y à tu tristeza rendido
 vives solamente en ti.
 Mas si acafo te molesta,
 lo que preguntado veo,
 recompense mi deseo
 siquiera con tu respuesta.

Luis. Fernando, si yo te digo
 esse que reprimo ardor,
 el que callo como amor,
 me herirà como enemigo.
 Que la lengua en la ocasion,
 que refiere algun agravio,
 se està afilando en el labio,
 y corta en el corazon.

Fern. Esto quiero preguntarte;
 buscate ayrado, inhumano
 Don Alonso, que es hermano
 de Don Felix, por matarte?

Luis. No, que no llega à alcanzar
 Don Alonso, que he venido,
 y como estoy retraido,
 y estoy fuera del Lugar,
 no lo ha podido saber,
 ni aqueffos rezelos toco;
 ni ya essa Estrella tampoco
 tiene en mi oculto poder.
 Ya en otro accidente muero
 de otra luz mas pura, y bella,
 pues de una luciente Estrella
 passè à adorar un Luzero.
 Y este, que por nuevo elijo,
 es tan frio, y tan distante,
 que effotra es Estrella errante,
 y effotro es Luzero fixo.

Fer. Pues cuéntame por tu vida,
 quien con mas diestro primor
 con el azero de amor
 te diò en el alma la herida.

Luis. Pues muy atento has de estar,
 y no me echas à perder,
 por no saber entender
 lo que te quiero contar.
 Era la hora, en que el Sol,
 Fenix del Cielo divino,
 si por si mismo muriendo,
 bolvió à nacer de si mismo,
 desvanecia las sombras,
 que de temor, ò de officio
 se amontonaron confusas
 en la carcel del abismo.
 Sacudiò la pluma el ave,
 el paxaro afilò el pico,
 desperezòse la fiera,
 chupò la flor el rocío,
 gorgèo el agua risueña,
 abrió la rosa el capillo,
 requiriò el Aguila el prado,
 dexò la tortola el nido,
 y fue enjugando la Aurora
 quanto sudaron los riscos.
 Al tiempo, que desde el Templo,
 adonde estoy retraido,
 de este Santo, que llamò
 (por verlos endurecidos)
 con el pedernal al pecho,
 y con la trompa al oido,
 sali à divertir los ojos;
 al prado los encamino,
 doyle à la vista el deseo,
 y el passo arrojò al destino.
 Entro en aquel grande Hibleo;
 ò abreviado Paraíso,
 jardin de aquel Regidor,
 que hizo al Inferno florido.
 Y apenas por sus estancias
 quadros de Flores registro,
 quando hallo seca la rosa;
 reparo al jazmin marchito;
 cenicienta la azucena;
 mas cardeno, y mustio el lirio;
 el clavel, Rey de las flores,
 en su boton escondido;
 la Rosa, Reyna del campo,
 rezelando algun peligro,
 sacò espinas por Archeros,
 Soldados suyos antiguos.

Qual fue, me dixè à mi propio,
 la tempestad, que ha corrido
 en este mar de las flores,
 qual fue el cierzo elado, y frio,
 que leyes de Primavera
 trocò en preceptos de Estio;
 Mas luego me respondi;
 pero si son parecidos
 el Luzero allà en su Cielo,
 la Flor acà en nuestro abismo,
 no fuera correspondencia,
 que en tierra, y Cielos divisos
 fuesen fixas estas flores,
 no siendo estos Astros fixos.
 Busco la causa, y no la hallo,
 sientola, aunque no la miro;
 que el sentir, mira sin ojos,
 y acierta mas que ellos mismos,
 Buelvo la vista, y hallè
 (no sè como lo repito!)
 una muger, (què grosserol!)
 una Dama, (estoy perdidol!)
 tan bella; pero la voz
 se yela entre el labio mio:
 ò quien pudiera contarlo,
 como he sabido sentirlo!
 En fin la vi, escucha atento,
 y ya que no ay podido
 interprete de mi fuego,
 declarar su incendio activo,
 juez oy de mi labio, puedes
 del modo con que la pinto
 para el tormento de amor,
 colegir por los indicios.
 A un estanque divertida
 Aurora se contemplò,
 y aunque hermosa se mirò
 tambien se admirò corrida
 Imitada, y dividida
 viò su imagen celestial,
 pues como nunca otra igual
 compirì con su luz pura,
 le enojò con su hermosura,
 porque le hallò en el cristal.
 El Sol tambien que nacia,
 al estanque se miraba,
 y el cristal se alborotaba
 como en dos Soles ardia:

Riza el agua se movia,
 ella se busca, y se ignora,
 pues como del Sol aora
 se equivocò el arrebol,
 Aurora se viò por Sol,
 y el Sol se viò por Aurora.
 Beber luego procurò,
 y haciendo al crystal agravio,
 puso por bucaro el labio,
 porque bucaro faltò;
 pero quando reparò,
 que estaba el agua neutral,
 y viò de fino coral
 su labio entre el arrebol,
 porque no fuese del Sol,
 se recatò del crystal.
 Dexò el estanque corrida,
 midió el jardin, y escondido
 me recatè de unas ramas
 entre el verde laberinto:
 fuese à otro quadro, y no la hallè,
 y buscarla solicito,
 por los avisos, que un pie
 dexaba en la arena escritos,
 Sigola por las pisadas,
 à este lado Flores miro,
 à estotro estampas, y arenas;
 y entonces dixè à mi mismo:
 No es posible, no, que sean
 de Aurora aquellos indicios:
 Campo, qué pisare Aurora,
 es fuerza que estè florido,
 y este, en que estàn las pisadas,
 està agostado, y marchito.
 Y así para hallar la Aurora
 escogì el mejor camino,
 dexando lo señalado,
 y tomando lo florido.
 Hallèla cortando Rosas,
 y entre jazmines, y lirios,
 à carcel de un ramillete
 aplicaba verdes grillos.
 Y advertì; pero no quiero
 andar contigo remiso:
 y pues es pinzèl mi lengua,
 y mi ingenio color fino,
 al olio, escucha, pintando
 lo que estaba al temple vivo.

Es de calidad la Rosa,
entre flores coronada,
que està, quando està cerrada,
mas fragante, y olorosa.
Providencia fue dichosa,
y no oculto disfavor,
vèr, que al arrancar la flor,
entre espinas imprudentes,
no mudò los accidentes,
ni de olor, ni de color.
Causa mortal viene à ser,
que aquella fragancia guarde,
como la luz, que mas arde,
quando ya no quiere arder.
O se viene à parecer,
porque este exemplo concierte,
quando ya arrancada vierte
fragancia, si no color,
Cifne, que con voz de olor,
se està cantando su muerte,
pues por què causa dirè,
que ya cortada la Rosa,
no estè en su mano olorosa,
y en otra mano lo estè.
Y es, que alli su muerte vè,
y en espiritus partida
llora su muerte ofendida,
y como aqui es mejor suerte,
lo que fue señal de muerte,
es indicio de su vida.
En fin yo me llego à verla
amante; pero remiso:
con amor; pero con miedo:
sin vista; pero con tino,
porque à lo que vèr faltò
le encarguè al otro sentido.
Escuchòme, tuve dichas,
respondiòme, mereçilo:
y para el fruto de amor
mis esperanzas cultivo.
Admitiòme con los ojos,
despues de algunos desvios;
compadeciòse à mis quejas,
es Deydad, hizo su officio.
Y en fin en aquella fuente,
que nace con tal peligro,
que en su propio nacimiento
conoce su precipicio,

Diez mañanas ha, que amantes,
con retóricos cariños,
damos al templo de Amor
las almas por sacrificio.
Y porque no me conozca
por la voz de mi delito,
que soy D. Luis le he encubierto;
que soy Don Carlos la finjo.
Aqui la estoy esperando;
y para el cuydado mio,
por seguros menfageros
la he embiado algunos suspiros.
Ya Estrella con esta Aurora
padece eclipfes debidos,
porque quando sale el dia,
no ay luz en los Astros mismos.
Con achaque de gozar
de este prado, que es Narciso,
que se ha enamorado al verse
en el cielo crystalino,
Aurora me viene à vèr
con recato, y con retiro,
estas mañanas de Mayo;
y como estoy retraido,
passa plaza de piedad
lo que es cuydado fingido.
A estrella quise, es verdad,
mas como siempre la he visto
en la noche del engaño,
eran sus rayos mentidos.
Este es el amor que guardo,
el incendio que reprimos;
aconsejarme, es error;
darme culpa, es desvario;
no ayudarme, deslealtad;
divertir mi amor, delito.
Viva Aurora, Estrella muera,
porque en empleo tan digno,
quando avivo aquesta llama,
estotro incendio mitigo.

Fer. En fin, Don Luis, mi señor,
que otro dolor te atropella,
y el pasado amor de Estrella
era afecto, y no era amor?
A Don Felix diste muerte
por Estrella; pero aora
te das muerte por Aurora,
pues considera, y advierte:

Luis. Fernando, a questo ha de ser,
no tienes que aconsejar.

Fer. A tí te toca el mandar,
y à mi toca obedecer.

Luis. Saber, Fernando, queria
adontè vive un amigo,
Don Lope de Castro digo,
Capitan de Infanteria,
raro humor, y peregrino,
y sè que me ayudará.
Dos meses pienso que avrà,
que à Madrid de Flandes vino,
y su casa no has hallado,
y avrà un mes que yo lleguè.

Fer. En las gradas preguntè
por el; pero no le he hallado,
ni sè donde pueda estar:
mas con Don Lope rezelo,
què à componer algun duelo
està fuera del Lugar.

Luis. Sin que ninguna le importe,
de Flandes llegò à entender,
que se vino à componer
la pendencia de la Corte.

Fer. Es raro hombre; pero es tal,
(permiteme, que le alabe)
que sobré valiente, sabe
fer amigo; y puntual.

Luis. Mucho estimo que lo abones.

Fer. Sè sus muchas partes yo.

Luis. En la guerra me debio
la vida en dos ocasiones:
así no olvides aora
llamarme Don Carlos. Fer. Dí.

Luis. Y quando ella venga aqui;
pero ya ha llegado Aurora.

Sale Aurora con sombrero, y mantilla,
y una criada.

Aur. Don Carlos? Luis. Señora mia?

Aur. Embiad de aqui este criado.

Luis. Vete, Fernando, à otra parte.

Fer. Ya te obedece Fernando. Vase.

Luis. No en valde, divina Aurora,
estaba gozoso el prado;
no en valde las azucenas
generales de este campo,
por Reyna de la hermosura,
bella Emperatriz del Mayo,

os abaten las vanderas
de sus cogollos nevados,
No en valde: Aur. Parad aora
la rienda à los agassajos,
que no viene mi passion
para quedarse en mi labio.

Luis. Pues que traeis? Aur. Muchas penas.

Luis. Què lentis? Aur. Muchos cuydados.

Luis. De dõnde nacent? Aur. De vos.

Luis. Pues si puedo remediarlos?

Aur. Es sin remedio mi mal.

Luis. Pues, Aurora, habládme claro.

Aur. Tan claro os pretendo hablar
en el mar de mis cuidados,
que os han de enmendar mis ojos
lo que mi lengua aya errado.

Luis. Adonde mirais? què es esto?

Aur. Viene conmigo mi hermano,
que como es el pòstrer dia,
que hemos de salir al prado,
me ha acompañado por fuerza.

Luis. Aqui podeis apartaros.

Aur. No teneis que rezelar,
porque el se quedà allí hablando
con un Cavallero amigo:
y así, Don Carlos, en tanto,
atendedme; no à la voz,
al efecto con que os hablo,
porque en lo escrito del alma,
y en lo que el pecho ha firmado;
la accion es original,
y las palabras traslados.

Señor Don Carlos, yo os vi,
y yo os escuchè, Don Carlos,
y no sè si este accidente
fue de veros, ò escucharos.

Què hechizo vuestra razon,
què veneno vuestro agrado
me han dado en vaso de amor
levemente disfrazados?

Ando desde que os mirè
en un despierto letargo,
en un dormido desvelo,
discurriendo, y vacilando.

Quiero olvidaros à veces,
pero como son hermanos
la memoria, y voluntad,
hijos que el alma ha adoptado,

aunque faite la memoria,
 como el amor està obrando,
 aun no os empiezo à olvidar,
 quando luego vuelvo à amaros.
 Como en otra parte estaban
 mi honestidad, y recato,
 al buscarme en todo yo,
 en toda yo no me hallo.
 Y si este amor, ò este afecto,
 ò bien le encubro, ò le guardo,
 la polilla del desseo
 me gasta el pecho à pedazos.
 Guerra en Flandes del amor
 arde por distintos lados,
 sin municion vive el fuego,
 mi honor està amotinado.
 Sitiada està la cordura,
 el error arindherrado;
 y la passion, culebrina
 de fuego, aunque fuego manso,
 rompiò el portillo del pecho,
 ò expelido, ò arrojado,
 porque en la plaza del alma
 entran afectos Soldados.
 Señor Don Carlos, yo os quiero,
 digolo mejor, yo os amo,
 y aunque hago mucho en quereros,
 hago mas en confessarlo.
 Esta noche quiero veros,
 y pues no entráis en poblado,
 por successos que encubris,
 y accidentes que no alcanzo,
 bien podrás, siendo de noche,
 ir à verme, y os aguardo
 en la casa de una amiga,
 à quien mi amor he fiado,
 que oy la voy à visitar,
 y como esteis esperando
 junto à aquesta torrecilla,
 pretendo embiar à llamaros.
 Esta criada vendrà
 por vos, estad avisado,
 que à tiempo que el Sol se acueste,
 en el lecho de alabastro,
 y las Sirenas le iguallen
 la espuma, vellon nevado,
 que en transportines de plata
 el Zefiro mude manso,

vendrà por vos; pero aviso,
 que el veros, que el estimaros,
 no os dè ocasion à romper
 los limites del recato:
 en mi casa no es posible
 que os pueda ver; y así allano
 con la lealtad de una amiga,
 de un hermano el embarazo.
 Y porque agora parece
 que viene ya por el prado,
 quedaos, y no respondais
 à lo que os ordeno, y mando.
 La obediencia es la respuesta,
 quanto es debido el mandato,
 que yo me voy à sentir;
 pero tengo embarazado
 el rezelo de perderos,
 con el gozo de miraros.

Luis. Pues, Aurora; mas no Aurora,
 Sol, que nace por milagro
 en el oriente de amor
 à estos montes, y à estos prados,
 aunque me dais esperanza,
 como es verde, he imaginado,
 que si no la orè el viento
 del favor de vuestra mano,
 antes que llegue à ser flor
 marchita, verà desmayos.

Aur. Agua avrà, que la cultive,
 ojos tengo, y vienien llanto.

Luis. No à costa de vuestros ojos
 me deis vida, dueño amado;
 demás, que este llanto es fuego
 cruelísimamente manso,
 que se emboza con crystal,
 para encender disfrazado.

Aur. Don Carlos, ireis à verme.

Luis. Irè, señora, à adoraros. (pero.

Aur. Yo embiarè por vos. *Luis.* Yo es.

Aur. O quien no os huviera hablado!

Luis. O quien no os huviera visto!

Aur. Noche, tiende el negro manto.

Luis. Muera el Sol en Occidente.

Aur. Digo, que; pero quedaos.

Luis. Idos, Aurora, con vos,

porque si me estais cegando
 con flechas de amor, que arrojan
 de vuestras cejas los arcos,

mas vale estar en tinieblas,
que no cegar con los rayos. *Vanf.*
Sale Moscon tras Otañez, ama, ella de-
sendiendose con un bufo, y una rueca, y
el con un caldero de agua moñandola.

Otañ. Por Santa Agueda bendita,
que me lo aveis de pagar.

Mosc. De casa os tengo de echar,
exiforas maledicta. *Riegala.*

Ota. Mirad, Moscon, que me indigno,
agua à mi? mal me haga Dios.

Mosc. Eflo quisierades vos, *Riegala.*
que yo os regara con vino.

Otañ. Quando tan humilde os hablo,
eflo de limite passa.

Mos. Yo fago una ama de casa, *Riegala.*
como otros facan un diablo.

Otañ. Con agua, ay tan mala estrellal
con un cuchillo me herid.

Mosc. Què os hizo el agua, decid,
que tan mal estais con ella? *Riegala.*

Otañ. Alcahueton, que os inquieta
aquesta pobre muger?

Mosc. Ay mucho en eflo que hacer,
borracha sobre alcahueta.

Otañ. Ya que tan rebuelto estais
contra mi enemiga suerte

à darne aora la muerte,
decidme, por què me aguais?

Mosc. Pellejo vacio, si hare.

Otañ. Pues decidlo en puridad.

Mosc. Pues muy atenta escuchad,
Suelta el caldero, y habla.

que luego os enjugare:

fervimos en conjufion

à Don Lope, efte Soldado,

vos de ama, yo de criado.

Otañ. Al caso, feñor Moscon.

Mos. Si voy à comprar recado

à la plaza con lealtad,

vos os comeis la mitad,

y dezis, que lo he fizado.

Aunque efte ardiendo la fragua

de vuestro pecho sin tino:

todo quanto compro en vino

me lo trastrocais en agua.

Si con paciencia devota,

aunque à vezes con dolor,

conociendos mi feñor,
echa un candado à la bota:
Dezis, como el pecho rasca
lo que come el paladar,
bota mia, efte es echar
candados à la tarasca.

Y aunque mas cerrada efte,
como fois bruja, y os toca,
si la guardan por la boea,
vos la chupais por el pie.

Otañ. Eflo es mal-hecho? te engañas
mi obediencia es y mi amor,
lo que guarda mi feñor
lo pongo yo en mis entrañas.

Mosc. Si alguno me baxa à hablar,
y lo estais mirando vos,
llegais luego, y Dios es Dios,
que me lo aveis de eftechar.

Si con mi amo me rio,
me dezis, que soy bufon:
si callo, soy focarron,
soy bestia, si me desvio.

Y si vuestra maña empieza
à derribaros despuès,
le echais la culpa à los pies
de lo que haze la cabeza.

Alcahuete baxamente
fois llamarme, y yo se,
que dais un recado, que
le clavais en una frente.

En vos no ay verdad entera,
ni aun partida en vos se mira,
y alinais una mentira,
como si una novia fuera.

Vos queriais fer la feñora,
fois eftechadora impia,
y no comereis un dia,
por acechar una hora.

No ay en vos palabra cierta,
mentis mas que un jugador,
preguntais mas que un feñor: *Naman,*
mas llamaron à la puerta.

Otañ. Quièn es?

Mosc. Quièn llama? *Otañ.* Quièn llama?

Mosc. Eflo lo sabrà despuès.

Otañ. A mi toca ver quièn es.

Mosc. Eflo no le toca al ama.

Otañ. Dexame, Moscon, que llegue.

Mof. No teneis, no, que esperar.

Ota. Dexame por Dios passar.

Mof. Por S. Agustin, que os riegue,

y puesto que no ha de ser,
porque no deseis llegar,

la puerta quiero regar:
quièn llamaba?

Abre.

*Sale Estrella cubierta con manto,
y una criada.*

Estr. Vna muger:

ruego al Cielo, que te topel

posá aqui, si no me he errado,

un Cavallero Soldado,

que se ha de llamar Don Lopez.

Mosc. Si señora. *Ota.* Ay tal pelarl

què esto me aya sucedidol

Estr. Está en casa? *Mosc.* No ha venido;

pero no puede tardar.

Criad. Què intentas, Estrella, yà?

Estr. Un pariente me ha contado,

que ha que vino este Soldado

de Flandes dos meses ha.

Y como constante lloro

un amor, que ha de durar,

le he venido à preguntar

por Don Luis, à quien adoro.

Disfrazada he de saber

(que es permission de mi acierto)

si acalo Don Luis es muerto,

ò si à España hà de bolver.

Que en la guerra es incéfable

(fino es que la fama miente)

que el que es mas noble, y valiente,

tenga el riesgo mas possible.

Seis años ha que se fue,

porque à Don Felix matò,

si tuve la culpa yo,

ya en mi la pena se ve.

Celia rezò su muerte,

y este dolor me atropella,

que soy su infeliz Estrella,

y le influi mala suerte.

Tal vez me doy parabien,

que amor à Don Luis alcanza,

y mi prolija elpranza

es profeta de mi bien.

Con los ojos del desco,

lince, que criò el decoro,

à un mismo tiempo le lloro,

à un mismo tiempo le veo.

Con esto mas consolada,

divierto noches, y dias,

y con nuevas fantasias

traygo el alma alborotada.

El alma es, si lo previenes,

con armonia suave,

relox, que las horas sabe

de los males, y los bienes.

Y aunque Don Luis ha faltado,

dentro en concertada unión

ha soñado el corazon

la hora de aver llegado:

En fin, no puede tardar?

Mosc. Que no venga es maravilla;

cada qual tome su filla,

si es que le quiere esperar.

Estr. Tan puntual viene à casa?

Ota. Sientense, y se lo dirè.

Mosc. No, yo se lo contare.

Ota. Yo sè mejor lo que passa:

Estr. Puesto que estoy reducida

à esperar, como lo veis,

os pido, que me conteis

su estraño modo de vida.

Dizenme, que es singular

en el modo de vivir

y assi podrè divertir

este rato el esperar:

Contadlo vos. *Ota.* Ello si:

Mosc. Acabòse, su honra vino;

à la mitad del camino

la he de atajar. *Ota.* Digo assì:

Mi señor, para que empieze

con verdad, señora mia,

se levanta cada dia,

si amanece, ò no amanece.

Haze versos arrogantes

de vapor, de rayo, y nube,

y à una azotèa se sube

para alcanzar consonantes.

Porque de laurel le enramen

tiene escrita una gavera,

ser puede, por mal Poeta,

Secretario de un certamen.

Sale fuera mi Señor

luego que ha poetizado,

Y oye Miffa de Soldado,
 como otros de cazador.
 Como en tantas ocasiones
 firvió en la mar, y en la tierra,
 fe vá al Consejo de Guerra
 à seguir sus pretenfiones.
 Pero viendo el defengano
 del prodijo pretender,
 vá à San Felipe à coger
 mentiras para fu año.
 Como es Capitan de honor,
 le escuchan mas aplaudido;
 luego que bien ha mentido;
 fe viene à comer mejor.
 A las doze en punto trata
 de comer con gran fofsiego,
 entra en casa, y dize luego,
 ama, sacad la piñata.
 Luego: *Mosc.* Tente, que te atajo,
 y no has de hablar mas aqui;
 aora me toca à mi
 desde la comida abaxo.
 Come con dos mil placeres,
 muy llano, y defensadado,
 y habla con cada bocado
 de Maffric, Namur, y Amberes;
 aunque me tiene avifado,
 fi la guerra le provoca,
 que al tiempo que se desvoca,
 le tire yo por un lado.
 Que le desvalije llama,
 hagolo yo sin respuesta,
 y para dormir la fiesta
 pide el catre, que es su cama.
 Vamonos los dos de alli
 à campar con nuestra Estrella;
 yo suelo comer por ella;
 pero esta boba por mí.
 Buelve luego à despertar,
 y sale à vér à porfia,
 que pendencias aquel dia
 ha avido en todo el lugar.
 Vá del duelo prevenido
 componedor muy severo,
 y comprarà con dinero
 el saber quien ha reñido.
 Si el duelo en dos llega à oír,
 que satisfecho no está;

aunque esté acabado ya,
 los hace otra vez reñir.
 De amante nunca blasona,
 pues sale con gran placer
 à boca de noche à vér
 si cae alguna gorriona.
 Y en fin por sus arcaduces
 la habilita à la ocasion,
 que como es su amor chansson,
 solo passa entre dos luces.
 Viene à cenar, y empezamos
 à hablar del señor Infante,
 que le vió en Flandes triunfante,
 rompimos, desbaratamos.
 Retiróse el enemigo
 (mirando este daño) à Olanda,
 à Bolduque, y à Celanda:
 Y assi, el Cielo me es testigo,
 que todo el juicio me abolla
 quando esta tormenta passa;
 pero él ha llegado à casa.

*Sale Don Lope con coletro, tabaló, guantes
 res de camino, botas, y sombrero grande.*

Lop. Otañez, sacad la olla.

Otañ. Obedecerte quifiera,
 pero nó es menester, si
 la olla tienes aqui.

Mosc. Y aqui está la cobertera.

Lop. Bella dama, Sol hermoso,
 geroglífico discreto,
 que para ser vuestra enigma,
 con nube os aveis cubierto:
 explicaos con la hermofura,
 à mi terneza, ò à mi ruego,
 y no se oculte un prodigio
 à lo rudo de un ingenio:
 Qué mandais en esta casa?

Estr. Aora à buscaros vengo,
 porque intento preguntaros,
 que tanto avrá: *Lop.* Deteneos,
 mercedme el agallajo,
 ya que serviros merezco,
 habladme con el semblante,
 y no obre la voz primero.
 Los interpretes mejores
 son siempre los movimientos;
 debaos la voz de los ojos,

que no el labio es tan discreto,
que copiará por menor
lo que pinta el sentimiento.

Estr. Tan cortesmente obligais,
que aunque en descubrirme pierdo
por la parte de mi fama,
mas pierdo en no obedeceros.
Y si gano en ser cortés,
y no en la obediencia, quiero,
por ganar la corteſia,
perder algo del respeto.

Descubrese.

Lop. Quando os oí tan discreta,
os temi muy fea; y luego
que os he viſto tan hermosa,
que ſeais muy necia temo.
Pero vos ſois excepcion
de eſte creído Proverbio,
que no ſiempre la fealdad
ſe ha de alzar con el ingenio.

Eſtr. Pues lo que quiero ſaber,
es, ſeñor, qué tanto tiempo
avrà, que à Flandes dexaſteis?

Lop. Avrà dos meſes y medio.

Eſtr. Y en la batalla os hallaſteis
del ſeñor Infante? *Lop.* Buenos
y voto à Dios, que à ſu lado
le di à mi eſpada mas cuellos
del Olandèſ enemigo,

*Tirale el gracioſo de la capa, quando
vá à hablar de la guerra.*

que ay en Olanda; mas dexo
à un tiempo arrogancias mias,
y à otro lado mis ſuceſſos,
que en tocando en lo Soldado,
ſuelo errar en lo groſero.

Eſtr. Por quien quiero preguntar, eſſi?

Lop. Dezidmelo de preſto.

Eſtr. A no eſtar ya descubierta,
lo preguntàra ſin miedo.

Lop. Baſte el recato en los ojos,
dexad canſados respetos,
que no es buen amor aquel,
que ſobre fino no es ciego,
y vos le teneis con viſta; quien eſ?

Eſtr. Es Don Luis Pacheco,
que avrà ſeis años, que eſtà
en Flandes, por un ſuceſſo,

que fue.

Dentro Don Alonſo.

Alonſ. Don Lope, comeis?

Lop. No, camarada, mas quiero.

Eſtr. Don Alonſo es el que habla:

Echafe el manto.

perdoname, Cavallero,
que importa que no me vea
eſſe que os llama, y pretendo
irme con vueſtra licencia.
Pero aqueſta noche os ruego,
ſi yo os embiare à llamar,
que me yeais con ſecreto.

A Dios, que me importa mucho.

Lop. Esperad. *Eſtr.* No puedo menos:
que no me dexè eſta ſombrial
y que porque le aborrezco,
quiere el Cielo que me ſigal
deme mi dolor eſfuerzo.

*Vaſe Eſtrela echando el manto, y ſalgò
Don Alonſo, y bagala una reve-
rencia ſin conocerla.*

Alonſ. Os he eſtorvado, Don Lope?

Lop. No, amigo, que mis requiebros
aun ſe eſtàn en las mantillas,
como el dia en que nacieron,
mas vulgares ſon mis Damas,
ſon ſin coſta, y de provechos:
remùdo, como veſtidos,
rapazas, y ahorro con eſto
dezir fineza, liſonja,
el deſdèn, el valimiento,
el deſprecio, groſſeria,
la ignominia, el galanteo:
y en fin, las hablo, y me hablan
à mi modo, y a ſu genio,
yo en lenguaje de Bruſelas,
y ellas à mi en el objeto.

Alonſ. Yo vengo, amigo, à buſcaros,
y tan ſin mi vengo à veros,
que no ſoy quien eſtà en mi,
que en mi eſtà mi ſentimiento.

Lop. Pues dadle à la voz la rienda,
ſoltadle à la lengua el freno,
callar el mal, es gran daño,
que dezir el daño meſmo
entre aquel que eſtà eſcuchando,
y aquel que eſtà repitiendo,
como uno preſta piedades,

Y otro dize sus afectos,
 si el que lo escucha lo siente,
 aquel que le dize à un tiempo,
 quando refiere el agravio,
 và introduciendo el consuelo.
Alonf. Señor Don Lope de Castro,
 sois mi amigo verdadero?
Lop. Yo lo fui de vuestro Padre,
 Y ahora lo soy tan vuestro,
 que por vuestra hermana Aurora,
 Y por vos, à qualquier riesgo
 pondrè mi hazienda, y mi vida,
 Y aun mi honra. *Alon.* Pues con esso
 allà voy à declararme,
 ò en palabras, ò en conceptos,
 que aveis alzado la presa
 al corriente de mi fuego.
 Conocisteis à mi hermano
 Don Felix? *Lop.* Es à quien debo
 desde mi primera edad
 el sèr, y el honor que tengo.
 Pues bien, què se hizo Don Felix?
 No dezis, que està en Toledo,
 y que muy presto vendrà?
Dezid, Don Alonso.
Alonf. Es muerto,
 porque hasta hablaros à solas,
 os encubri lo que os cuento.
Lop. De què enfermedad murió?
Alonf. Mataronle à un mismo tiempo
 el achaque de una embidia,
 y la herida de un azerò.
Lop. Y es vivo el que le matò?
Alonf. De esse accidente adolezco.
Lop. Pues còmo; rabio de enojos
 mas dezidme, què tanto tiempo
 avrà, que murió Don Felix?
Alonf. Seis años harà muy presto.
Lop. Ya està envejecido el mal,
 que està, Don Alonso, temo
 muy festuda la venganza,
 siendo tan anciano el duelo:
 Quièn es el que le matò?
Alonf. Deziros su nombre temo,
 porque si os digo quièn es,
 à ley de amigo confieso,
 que vos le querreis dar muertes;
 y si se la dàis, es cierto,

que yo no quedo vengado,
 aunque quede satisfecho.
Lop. Pues el suceso decid.
Alonf. Oid, Don Lope, el suceso.
Mosc. Aora, que ay duelo, y pendencia
 està mi amo en su centro.
Lop. Vete, Moscon, vete Otañez.
Mosc. Yo me voy. Otañ. Y yo obed ezco.
Alonf. Estrella, una Dama noble,
 cuya crueldad, y despejo,
 me hizo porfia el amor,
 y hizo tema mi deseo,
 fue à quien adorè rendido,
 à quien venerè sujeto,
 porque traxo à su hermosura
 postrado mi entendimiento.
 Dos años, y aun mas serian,
 los que idolatrando ciego
 los balcones de su Alcazar,
 les di à sus hierros mis hierros.
 Enfordecìò à mis palabras,
 desatendiòse à mis ruegos;
 pero el escucharlos, solo
 lo juzgaba yo por premio.
 Del uso, mal engañado,
 riquezas, y oro la ofrezco,
 que como la ví diamante,
 pretendi engastarla luego.
 Y aunque la embiè una cadena
 de bien excessivo precio,
 cuyos ricos eslabones
 enlazaron mis intentos.
 Con ser Estrella la piedra,
 es piedra de tal estremo,
 que herida del eslabon,
 aun no diò su piedra fuego.
 Pretendiòla con lisonjas
 un dichoso Cavallero,
 y en el golfo del amor
 mirò à Estrella su iman cierto:
 Dichoto le dixè arriba,
 no merecedor, pues creo,
 que en lo que le quiso mas,
 debió merecerla menos.
 Oyò e con atencion,
 y premiòve con efecto,
 que amor tiene el ver dormido,
 y tiene el oír despierto.

Mi hermano ; Don Felix , pues,
viendome apenas , y viendo,
que à la nave de mi vida
daba caza el pensamiento,
sacarle quiso à campana,
determinado , y resuelto,
porque se apagasse en sangre
lo que estuvo ardiendo en fuego.

Mas como no es el valor
de los accidentes dueño,
porque tambien la fortuna
es Madre de los successos;
muriò Don Felix , mi hermano,
à su dicha , y à su esfuerzo,
que debió Estrella tambien
de infundir fuerza à su azero.
Fueffe à Milàn , segun dicen,
por diligencia , ò por miedo,
segunde allà , no le hallè,
bolvi à Madrid , y en efecto,
seis años ha , que en mi enojo,
que es el campo de mi incendio,
para coger la venganza,
iras , y esperanzas siembro,
Ayer en la tarde , pues,
dos personas me dixeron,
que retraído , se esconde
de Geronymo en el Templo,
que ha venido de servir
à su Alteza , y solo intento,
pues fois , Don Lope , mi amigo;

Lop. Don Alonso , ya os entiendo;
que os ayude à esta venganza
quereis pedirme , y yo intento,
antes que me lo mandeis,
adelantarme primero.

Que si à vuestro hermano , y padre
debo honor , y fama à un tiempo,
no os ha de costar verguenza
pedirme lo que yo os debo;

Alonf. Este es caso de mi honor,
pues de mi amor un recuerdo
en vuestra noble amistad
solicita otro remedio.

Lop. Acabad , y declaraos.

Alon. Digo , que: *Lop.* Dezido presto.

Alonf. En las cosas de la ira
es à retorico el pecho,

y en las de la voluntad
se queda el labio suspenso.
Y debe de ser , presumo,
que en dos distintos extremos,
sanará el mal de la honra,
mejor que el mal de los zelos.

En esta casa primera
(que frisa con el cimientto
de la vuestra) se ha mudado
Estrella , que como veo
la luz que sus ojos vierten,
ayradamente severos,
mariposa racional,
su hermosa luz galantèo.
Solo estas tapias dividen
su casa , y su padre entiendo;
que fue quatro meix ha
à Valladolid à un pleyto.

Yo , pues , saltando las tapias,
de la noche en el silencio,
encargarè à la violencia,
lo que no he podido al ruego.

Dos venganzas me provocan
del honor , y del desprecio:
ella à desdenes me ofende,
èl à Don Felix ha muerto.
Ella fue su infeliz causa,
èl de los desdenes dueño;
pues mueran , à un tiempo dos,
de quien à un tiempo me ofendè;
el uno con la deshonra,
y el otro con el azero.

Lop. Al que acompaña un amigo
determinado , y resuelto,
no toca saber , si son
justos , ò injustos los medios.
Vos fois mi mayor amigo,
y tan amigo soy vuestro,
que lo que por vos no hiciere,
no en este , en mayores riesgos,
no lo harè por un amigo,
que en Flandes aora dexo,
à quien dos vezes la vida
en dos ocasiones debo.

Alonf. Venganza , Don Lope , amigo.

Lop. Serviros solo pretendo.

Al. Muera quien me ofende. *Lop.* Muera
para que vengueis sangriento

dos causas en un castigo,
una injuria, y unos zelos.

Alonf. Violencias, Estrella, aguarda.

Lop. Pues yo en mi casa os espero
pòrque esta noche podais
por estas tapias retuelto,
fi es Cielo de las Estrellas,
subir al octavo Cielo.

Alonf. Pues à Dios, Don Lope, amigo.

Lop. Bien esse nombre os merezco.

Alonf. Vendrè esta noche à buscaros.

Lop. Yo aguardo. *Alonf.* A Dios.

Lop. Derreneos,

y advertid, que à vuestro hermano

diò muerte este Cavallero

cuerpo à cuerpo en la campaña,

sin mas ventaja que èl mesmo

cuerpo à cuerpo le matò,

y ha de morir cuerpo à cuerpo.

Alonf. Què puntual! *Lop.* Soy Soldado.

Alonf. Què activo!

Lop. De esso me precio.

Alonf. Què valeroso! *Lop.* Soy noble.

Alonf. Ser vuestro esclavo prometo.

Lop. Yo cumplo con ser amigo. *ap.*

Alonf. Pues a Dios.

Lop. Guardaos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Estrella, y Aurora, sacan una
lux, y ponenla en un bufete.*

Aur. Has estado atenta? *Efr.* Si,

ya tu amor me has declarado,

Aur. Pues atiende à mi cuidado,

amiga Estrella, oye. *Efr.* Di.

Aur. Este Cavallero pues,

à quien mi amor se rindiò,

si por galan me obligò,

me enamorò por cortès:

sè, que Don Carlos se llama,

y en este continuo ardor,

como es la materia amor,

se hizo mas grave esta llama.

Saber quientes no he podido,

pues solo he sabido ya,

que en San Geronymo està

un mes avrà retraido.

Si es de Madrid fui à sabers;

mas, Estrella, en lo que infiero,

que es Don Carlos forastero,
es en que sabe querer.

En el prado mas decentes
nos provocan à amores

los arboles, y las flores,
los arroyos, y las fuentes;

y como no puede entrar,
pues vès que està retraido,

hasta que aya anochecido,
en el cuerpo del lugar,

esta noche le he mandado
(tanto le llevo à querer)

que amante me verga à vèr,
encubierto, y disfrazado.

Ya tu sabes lo que passa,
y que aunque à este amor me allano,

por Don Alonso mi hermano
no puedo hablarle en mi casa.

Y assi, pues no me mitiga
este mi delirio ardiente,

pues tienes tu padre ausente,
y tu, Estrella, eres mi amiga,

te pido, para que sea
estudiado el mal que ignoro,

que en tu casa, con decoro,
dexes, que à Don Carlos vea:

Verdad, amiga, te trato,
y pues vès, Estrella, aora,

que esta es tu casa, y yo Aurora,
no ay que encargar el recato.

No passaràn los delposos
de amor, que es fuego veloz,

del termino de la voz,
y el limite de los ojos.

Y esto, si, tan cierto es,
que somos en peso igual,

yo muger muy principal,
y èl amante muy cortès.

Pues, Estrella, assi se vea
bien pagada tu hermosura,

y te de Dios la ventura,
como si fueras muy fea:

Y llegues à conseguir
quanto procura tu mano,

y Don Alonso, mi hermano,
te dexes de perseguir:

Assi de Don Luis tu ausente
(que oy tu amante reconoces)

del Hymeneo le gozes
 en el talamo decente,
 y el viento, que el Alva bulle,
 os mezca toplando grave,
 y amor en cuna suave,
 si no os acalle, os arrulle.
 Que al fuego me dexes ver,
 que es de grados tan agenos,
 que para que dure menos,
 es fuerza dexarle arder.

Estr. Quando por tí no debiera
 cumplir con mi obligacion,
 por solo su intercessión
 pienso que te obedeciera.
 A lo que pides me allano,
 pues que me bastaba, Aurora,
 averme nombrado aora
 à mi amante, y à tu hermano.
 Y aunque de Valladolid
 mi Padre esperando estoy,
 y tuve una carta oy,
 que salió para Madrid
 quatro dias ha en un coche,
 y aunque es pequeña jornada,
 no has de ser tan desgraciada,
 que ha de llegar esta noche.
 De tu hermano la impaciencia
 os ha costado cruel
 otro hermano à tí, y à èl,
 y à mí me cuesta una ausencia.
 Puesto que Don Luis mitò
 à Don Felix en campaña,
 no fue de su brazo hazaña,
 la razon fue quien obrò.
 Solo Don Luis por passion
 dura, ò por mayor trofeo,
 con el buril del deseo
 impresso en el corazon.
 Bien, que yo vivo mortal
 entre el amor, y el desdèn,
 pues que gozo ausente un bien,
 y lloro presente un mal.

Aur. En fin, Estrella, podrè
 esta noche hablar à mi amante?

Estr. Y aun yo quiero estar delante,
 porque así divertirè
 esta prolija esperanza,
 que tan verde ha de durar,

que ni el tiempo la ha de ajar,
 ni marchitar la mudanza.

Aur. Pues ya le he embiado à llamar
 solo con una criada,
 que en tu amistad confiada,
 me he querido adelantar.

Estr. Seis años de respirar;
 ò què anciano està el dolor!

Aur. Amor, que empieza, es mayor,
 y este acabandose và.

Estr. Mi amor mas activo està.

Aur. Mas activo està mi amor.

Estr. Èste es fuego, el tuyo no.

Aur. Estrella, engañada estás.

Estr. Yo à Don Luis adoro mas.

Aur. Mas quiero à Don Carlos yo.

Estr. Amor, que ardiendo durò,
 mas activo viene à ser.

Aur. Còmo se puede saber?

Estr. Porque mas fuerza tendrà
 el fuego que ardiendo està,
 que el que no comienza à arder.

Aur. Lo contrario es evidente,
 porque en dos llamas distante,
 la que arde, dura menguante;
 la que empieza và en creciente.
 Luego incendio es mas ardiente
 este incendio mio, quando
 yo le voy habilitando,
 pues con fuerza singular,
 el tuyo dexa el obrar,
 quando el mio empieza obrando.

Estr. No es argumento seguido
 el que llega a responderse
 tu amor puede no encenderse,
 y mi amor està encendido.

Aur. Siempre el merito ha subido
 à hacer la llama mayor.

Estr. Tengo otro exemplo mejor.

Aur. Otro exemplo sea mi apoyo.

Estr. Yo le pongo en un arroyo.

Aur. Yo le pongo en una flor.

Estr. Nace un arroyo crystal
 desde una fuente de plata;
 prestale la Aurora grata
 su mutativo caudal,
 à aquel vezino raudal
 le destina su alvedrio,

mezcla su corriente frio
à efforra grave corriente;
y el que antes era una fuente,
viene à ser undoso rio.
Luego si tu amor aora
tiene principio tan leve,
que de una fuente se mueve,
cuyo crystal enamora;
còmo, di, tu afecto ignora,
que no es compatible ardor
el que acreditas mayor,
pues oy con menor corriente,
tu ardiente amor es la fuente,
y el rio mi ardiente amor?

Aur. Nace alli una flor ufana,
intacta, pura, y hermosa,
abre el cogollo amorosa
al albor de la mañana.

Otra flor allà temprana
parañimos dà de olor,
pues por què caula en rigor
la una flor à otra prefiere?
Porque primero se muere
la que es mas temprana flor.
Asi, pues, porque no ignores
en el amor que confesso,
esta ventaja, ò exceso,
flores son nuestros amores.
Y supuesto, que son flores,
que una nace, otra fallece,
feràn, pues la mia crece,
y la tuya se limita,
flor, tu amor, que se marchita,
flor, mi amor, que reverdece.

Esr. El arroyo viene à ser
golfo, aun quando muerta està.

Aur. La flor te responderà,
que es symbolo del querer.

Esr. No arroyo dexa de ser.

Aur. Si dexa, si llega al mar.

Esr. Mi opinion he de llevar.

Aur. Lo que yo respondo baste.

Sale una criada.

Cr. Don Carlos, por quien me embiafte,
dice, que te quiere hablar.

Aur. Dile que entre: Estrella, amiga,
no te vayas, si deseas
con vista ver al amor,

ver al deseo con rienda;
porque es tan galan Don Carlos:

Sale Don Luis.

Luis. Y el que à vuestra luz se entrega,
salamandra racional
entre essas llamas inquietas.

*Emboxase mirando à Estrella por
detràs.*

Pero què es esto, què miro?
Vive el Cielo, que es Estrella,
la que de este Sol de Aurora
participa la influencial
Su casa debe de ser,
bolverme à la calle es fuerza:
perdonad, que yo, señora,

Turbado.

digo, que porque allà afuera
un amigo, voy, que estando,
assi un criado se queda.
No sè, por Dios, lo que digo,
y entre mi afecto, y mi pena,
la turbacion de los ojos
se me ha passado à la lengua.

Aur. Señor Don Carlos, què es esto?
que novedad os sujeta

à acabar en grosserías,
lo que empezais en finezas?
Dònde, entrando tan aspacio,
queréis bolver tan aprieta,
que con el passo, la voz
en las palabras tropieza?

Con recato entráis á verme,
descubrios, Don Carlos, ea,
que nadie puso hasta aora
disfraces à la modestia.
Mirad, que esta aqui esta dama,
y que es preciso, que crea,
que en mi puede aver delito,
puesto que en vos ay verguenza;

Luis. Por ver la que està delante.

Aur. Detechad essa respuesta:

bueno es, que sea yo la Dama,
y vuestro el recato sea:
descubrios.

Esr. No se descubra,
que està embozado le dexa:
adònde puedes hallar
esta honestidad modesta?

este recato decente?

Bueno es, que cubrir se quiera,
y tu por fuerza le obligues
à la ley de tu obediencia,
si à ningun galan es bien
verle la cara por fuerza.

Aur. Acabad, Carlos.

Luis. Sin duda

no me ha conocido Estrella. *ap.*

Estr. No lo diremos à nadie.

Luis. Porque si me conociera, *ap.*

no hiziera los zelos burlas,
quando son los zelos veras.

Aur. Vive Dios, que esto ha de ser,
y me enoja ya.

Luis. Ya es fuerza, *ap.*

que no me descubra aqui;
pues si à conocerme llegan,
Estrella vera un agravio,
y Aurora vera una ofensa.

Estr. Que se recata de mí *ap.*

me ha causado una sospecha.

Aur. Porque de Estrella se encubre,
le he de ver, aunque no quiera.

Và à descubrirle.

Pues lo que no puede el ruego,
ha de poder la violencia.

Dentro ruido de gente.

Estr. Pero que es esto, que escucho?

Aur. Ruido hàcia esta parte suena.

Estr. Desde estas tapias, dos hombres;
sino es que la vilita mienta,
de mi jardin han hallado
verde acogida en la yerva.

Aur. Turbada estoy! *Estr.* Yo confusál

Luis. No vuestros alientos teman;
valor avrà, que os ampare,
y espada avrà, que os defienda.

Vaya hàcia la puerta Estrella,

siempre que diga este verso, sale Don

Alonso lleno de polvo, y

Moscon.

Estr. Quien es quien rompe el sagrado

donde::

Alon. Don Alonso, Estrella.

Estr. Elado bronçe me animo.

Alon. Suspenso el dolor me dexa.

Estr. Pues como vos en mi casa

Alon. Como mi hermana en la vuestra?

Estr. A estas horas::

Alon. Y aqui un bombreo::

Estr. Profanais::

Alon. Violar intenta::

Estr. El sagrado de mi honor?

Alon. El templo de mi nobleza?

Luis. Con mi enemigo encontrè,

y es su hermana Aurora bella,

mas me pesa por mi amor,

que por mi riesgo me pesa.

Mosc. Pafonos el queso amor,

Aparte.

y dimos en ratonera.

Alon. O es que miro lo que miro

Aparte.

con los ojos de la idea,

puesto que es imaginarlo

aquello que repreienta.

Aur. Que el primer yerro de amor

Aparte.

tanto castigo merezca!

Alon. O es conocido mi agravio,

pues quiere el Cielo que vea

en mi hermana, y en mi dama

tanta injuria mi impaciencia.

Este hombre ha venido aqui

por Aurora, ò por Estrella;

si por Estrella, es el duelo

de este amor que me atormenta;

Y es duelo, si por Aurora,

de mi honor, y fama mesma;

de suerte, que no se libran,

ni mi amor, ni mi nobleza,

ò de Estrella con los zelos,

ò de Aurora con la afrenta.

Cavallero, que encubierto,

ò por indicio, ò por tema,

con la niebla del amor

del Sol manchais la pureza,

dezid, si quereis la vida,

qual de las luces os ciega?

Luis. A preguntas del enojo,

doy con la espada respuesta.

Saca la espada Don Luis, y siempre

cubierto.

Alon. Pues lo castigarè

con mi indignacion sangrienta.

Empiezan à reñir.

Estr. Cavalleros, no mirais,
que mi opinion se atropella,
mi fama padece oprobios,
y mi luz confusas nieblas?

Riñen.

Aur. Metelos en paz, Moscon;

Mosc. A mi cargo me lo dexa:

yo voy à abrir à mi amo,

que en la calle nos espera

guardandonos las espaldas.

Estr. Ah, si Don Lope vinieral

Salte Don Lope con la espada desnuda.

Lop. Don Lope està aqui: que es esto?

Vuestra espada se detenga:

deteneos vos, Cavallero.

Moscon, cerraste la puerta?

Mosc. Si señor, ya la cerré.

Lop. Pues vamos à la pendencia:

Mosc. El Santelmo de las riñas

se apareció en la tormenta.

Luis. Este es Don Lope mi amigo;

Aur. Infeliz suerte me espera.

Lop. Dezidme aqueste suceso.

Alonf. Porque mas breve lo sepas,

à esse hombre encontré embozado

dentro de esta sala mesma;

esta es Aurora mi hermana,

y aquella mi dama Estrella.

Mosc. A escuchar quiero escurirme,

sin que ninguno lo entienda.

Vase.

Lop. Don Alonso, vos dezis

pocas palabras, y buenas;

pero ya està remediado.

Aur. Gracias le doy à mi pena.

Estr. Hallò alivio mi cuydado.

Alonf. Pues cómo?

Lop. De esta manera:

Vos procurareis matar

este Cavallero, y sea

lo mas presto que pudieres,

para que no se entretenga

disimulado el dolor,

con mascara de prudencia;

y si èl os matare à vos,

(quedando yo vivo) es fuerza,

que yo le mate despues;

cón que à un mismo tiempo queda

satisfecha vuestra vida;

y vuestra honra satisfecha.

Estr. Advertid, señor Don Lope:

Lop. Señora, yo bien quisiera

hacer lo que me mandais,

mas no es posible que crea:

Vàn à querer embestir.

vos bien podeis esperar,

y vos esperad, y todo.

Alonf. Por qué?

Lop. Porque de otro modo

lo tengo de remediar.

Alonf. Vuestras ordenes espero.

Aur. Ay dei mal, que es prevenido!

Lop. Don Alonso, aveis sabido

quién es este Cavallero?

Alonf. Aun no lo he sabido, pues

recata el rostro, y el pecho.

Lop. Pues el quedar satishecho,

consiste en saber quien es:

à pedirle por razon

que se descubra me incito,

la persona haze el delito,

que no èl haze la ocasion.

Satisfacer pienso àsi

lo que procuró saber;

tal persona puede ser,

que no importe que estè aqui:

Y ser puede al conocerle,

que importe con declararle,

mas que el delito de hallarle,

la circunstancia de verle

Si la urbanidad juntais, à D. Luis;

tambien con la valentia,

Cavallero, en cortesia

os pido, que os descubrais:

Pues descubierto en rigor,

como en vos espero ya,

vuestro semblante darà

credito à vuestro valor:

Sino es, que como os engaña

la ira, ò la indignacion,

no aspirais à la opinion,

y aspirais solo à la hazaña.

Luis. Aunque estoy mirando yo,

que no es razon resistirme,

por vos puedo descubrirme,

y por estas Damas no.

Y vengo à ahorrar en efecto,
quedandome así embozado,
à Estrella un grande cuydado,
à vos, Don Lope, un aprieto;
à Aurora un desprecio aqui,
alli una satisfaccion;
à vos una obligacion,
y un empeño grande à mi.

Estr. Què empeño tener podeis,
que à mi me pueda importar?

Aur. Por mi os podeis declarar:
singid penas, si podeis.

Alonf. Yo para reñir con vos
mayor ocasion espero.

Lop. Què obligacion, Cavallero,
puède aver entre los dos?

Luis. Muy grande.

Lop. Cumplirla sè.

Estr. Yo os perdono mi cuydado.

Aur. Que os descubrais he rogado.

Luis. Valgame el Cielo! què harè?

Alonf. Ya es el ruego defacierto,
y solo me toca à mi.

Luis. En fin me descubro?

Lop. Si.

Luis. Pues ya estoy descubierto.

Alonf. Valgame el Cielo! què miro?

Lop. Què es lo que llevo à dudar?

Estr. Lo que en voz iba à exhalar,
se me ha quedado en suspiro.

Lop. No es este Don Luis mi amigo?

Estr. Este (ày dolor penetrantel)
no es Don Luis mi falso amante?

Alonf. Aqueste no es mi enemigo?

Aur. Luego este engaño infiel
en quien me pudo engañar?

Alonf. Luego le podrè matar.

Lop. Luego he de bolver por èl.

Al. Muere, traydor, pues te he hallado.

Lop. Tente, Don Alonso, digo,
que estes mi mayor amigo,
y he de morir à su lado.

Alonf. Don Lope, este Cavallero
es el que la muerte diò
à mi hermano, y quiero yo
satisfacerlo primero.

Contra el palabra me diceis

de darle la muerte ayrado;
puer sois noble, y sois honrado;
cumplid lo que prometisteis.

Lop. En fin, este Cavallero
es quien la muerte le diò.

Alonf. Don Luis es quien le matò.

Lop. Pues mi palabra es primero.

Pongase del otro lado.

Luis. Tened, què aunque en vos se labrè

essa obligacion debida,

à mi me debeis la vida,

y à èl le debeis la palabra:

Luego ha de ser prefenda

por amistad, y razon

à esta corta obligacion,

la obligacion de la vida.

Lop. De ambos me llevo à obligar,

pero dado en distinguir,

no con qual he de reñir,

sino à qual he de ayudar.

El en medio, y los dos quieren reñir.

Alonf. Dexadme reñir por Dios,

ò à vos me indigno cruel.

Luis. Dexadme reñir con èl,

ò he de reñir con los dos.

Alonf. No os llamen vuestros desvelos
à negar esta evidencia.

Estr. Ah, si en aquesta sententia
tuvieran unto mis zelos!

Lop. Mi obligacion no advertist?

Alonf. No veis lo que os he obligado?

Lop. Quièn no os huviera rogado,

que os descubrierais, Don Luis!

Alonf. A darle muerte me arrojo,

vuestro el castigo ha de ser:

Cielos, quien pudiera har er

instrumento de mi enojo!

Lop. Pues còmo un medio eligiera
con que à los dos igualàral

Dentro una voz.

Voz. Llega à aquesta puerta, para
en esta casa primera.

Lop. Coche à la puerta ha parado.

Aur. Què serà?

Estr. Toda soy yelol

que es de mi Padre rezelo,

que à esta ocasion ha llegado.

Lop. Pues, Estrella, què os turbais?

Estr.

Estr. Ay infelice! què harè?
 mas un remedio os darè,
 si obedecierme intentais:
 Ya vos sabeis, que se passa
 (pero si no, lo sabed)
 del jardin, por la pared,
 facilmente à vuestra casa,
 Si à ser Soldado cumplis,
 si mi honor quereis guardar
 con vos os podeis llevar
 à vuestra casa à Don Luis.
 Y vos, à mi Padre aora
 direis (si os llegare à ver)
 que Aurora me vino à ver,
 y que venis por Aurora;
 y esto ha de ser sin tardanza.

Lop. El primero he de arrojarme.
Alonf. Yo quando podrè vengarme?
Estr. Tiempo ay para la venganza.
Lop. Don Alonso. *Alonf.* Què dezis?
Lop. A grande empeño me atrevol
 à Don Luis conmigo llevo,
 yo os entregare à Don Luis.
Alonf. Pues à vuestra casa irè.
Lop. Yo espero.
Estr. Infeliz amor!
Aur. Muriò mi esperanza en flor.
Alonf. Pero yo me vengarè.
Estr. Muerta vivò!
Aur. Voy sin mèl
Estr. Confusa, y zelosa estoy!
Lop. No venis, Don Luis?
Luis. Ya voy.
Estr. Presto, que vendràn aqui:
 Aurora, tu ven conmigo:
 de ella me pienso informar.
Luis. Que à Aurora no pueda hablar!
Lop. No me figues?
Luis. Ya te figo.
Lop. Què cuydados!
Luis. Què rezelos!
Aur. Què desdichas!
Estr. Què dolor!
Aur. Què aya quien sufra al amor!
Estr. Què aya quien sufra à los zelos!

Vanse, y sale Moscon, y
 Otañez.

ap. Otañez. Mosconcito, el mas honrado,
 que se viò en fruta picar.
Mosc. Què me quereis preguntare?
Otañez. Cuéntame lo que ha pasado.
Mosc. No quiero.
Otañez. Tù eres terrible.
Mosc. Si te llamàras Inès,
 yo lo dixera despues;
 pero à Otañez no es posible:
 en què ley de chismes hallas,
 que yo cuente lo que sè?
Otañez. No vales esto.
Mosc. Por què?
Otañez. Porque eres criado, y callas.
Mosc. Tù por mi podràs hablar
 todo aquello que he callado,
 porque hablas mas que un Soldado
 acabado de llegar.
Otañez. El bestionazo ya empieza,
 quiere de mi pena en pago,
 que de los cuentos que traygo
 se me haga alguna dureza?
 Yo soy muger singular,
 pues con cuentos inhumanos,
 como otras no se dãn manos,
 no me doy boca à chismar.
Mosc. Con què cara un hombre hon-
 rado
 te ha de decir lo que passa,
 y que de Estrella en la casa
 vimos un hombre embozado?
 Yo avia de contar aora,
 que Don Alonso salio,
 y que quando à Estrella hallò,
 encontrò à su hermana Aurora?
 Yo avia de contar aqui,
 que como en paz los metiò,
 que el hombre se descubriò,
 y que escondido le vi?
 Que es Don Luis, y que es su amigo,
 y que confusos se ven,
 y que Don Luis es tambien
 de Don Alonso enemigo?
 Que los engañè esta noche
 con una invencion muy rara,
 pues diciendo, para, para,
 al emparejar un coche,
 que era de Estrella, creyeron,

el ausente Padre anciano:
y uno à pie , y otros à mano,
luego desaparecieron?

Y que he sabido despues
de un Ordinario de allà,
que en Valladolid està
su Padre todo este mes?

Yo avia de contarle? yo,
no mas de porque lo sè?
quantos vicios ay , tendrè;
pero el ser parlero , no.

Otañ. Ni yo saberlo he intentado,
aunque mis ruegos se ven:
por esso te quero bien,
porque eres hombre callado.

Mosc. Esso es lo que has de alabar,
porque tu à mi me prefieres,
y eres , como otras mugeres;
amiga de preguntar.

Otañ. Hacia este lado te passa,
que pienso he sentido ruido.

Sale Fernando.

Fern. Si las señas no han mentido,
aquesta ha de ser la casa,
y de este cuydado salgo,
que mi deseo permite:

Don Lope de Castro , vive
en aquesta casa , hidalgo?

Mosc. Si vive.

Fern. Està en casa?

Mosc. No.

Fern. A que hora venrà?

Mosc. No sè.

Fern. Diga usted , le esperarè à q̄ venga?

Mosc. Que sè yo?

Fern. Ha cenado?

Mosc. Ay tal preguntar!

Fern. Duermè fuera?

Mosc. Di en la trampa.

Fern. Vinose à mudar?

Mosc. Ya escampa:
hidalgo , mucho pregunta:

Muy recio.

Fern. Lo que yo vengo a saber,
si lo llegare à dudar,
lo tengo de preguntar.

Mosc. Yo no lo he de responder.

Fern. Pues su enojo me provoca,

y estamos solos los dos,
le he de sacar , voto à Dios,
las palabras por la boca.

(no!

Mosc. Que esto sufro , y no me indigno
el que llegare a entender,
que yo le he de responder:

Fern. Miente , y tome de camino.

Dale un bofeton.

Mosc. De vuestro espacio me espanto:

señor , pues por que razon,
para darme un bofeton,
me preguntabades tanto?

Avia mas , pues se concierta
vuestra sinrazon ayrada,
de darme una bofetada,
y tomar luego la puerta?

Un poquito me he enojado.

Fern. Yo un bofeton le pegue,
y yo le defenderè.

Mosc. Y yo me pondrè à su lado.

Fern. Irme aora determino.

Haze que se va , y Moscon tràs el.

Mosc. Mire , de esta sinrazon
no he sentido el bofeton.

Fern. Pues que?

Mosc. El tome de camino.

Fern. Lo que hace mi mano ayrada,
que suene en el mundo crea.

Mosc. Sino es que una nariz sea,
no avrà cosa mas fonada.

Fern. Voyme , pues que no le ofendo,
y el duelo no le disgusta.

Mosc. Mire: Fern. Que quiere?

Mosc. Si gusta , q̄ yo le vaya sirviendo.

*Vase Fernando. Salen Don Luis , y Don
Lope , llenos de polvo.*

Lop. Ya hemos saltado à mi casa.

Luis. Aora , amigo Don Lope,
los brazos me dad deseados,
para que en lazos mejores,
nuestra primera amistad,
ò se estreche , ò se conforme.

Abrazanse.

Lop. Limpia , Moscon , à Don Luis.

Mosc. Aora saliò de aqui un hombre,
que sacude bien el polvo.

Lop. Echale à esta puerta el golpe.

Mosc. Ya he cerrado como mandas.

Lop.

Lop. Otráñez? Otráñ. Què me dispones?
Lop. Tu , y Moscon os salid fuera.
Otráñ. La gran desorden trae orden,
mas aunque falte quien mire,
no me faltará quien oye.

Var se los dos.

Lop. El empeño en que los dos
estamos, ya lo conoces;
De matarte di palabra,
pues encubriendome el nombre,
Don Alonso , en mi librò
sus venganzas, y rigores.
La vida te debo à ti,
à èl la palabra, soy noble;
engañarie, es deslealtad;
no ayudarte à ti es desorden.
Pues dese solo un arbitrio,
librado en mis dilaciones;
ardid ay en los peligros,
medicina en los dolores.
Tu , pues, amigo Don Luis,
ni le busques, ni ocasiones;
èl no ha logrado tu cama,
no , pues, otra injuria apoyes.
Ya una sangre derramastes,
no esotra sangre despojes:
temele , que es valentia;
alientate con temores:
haz prudencia la razon,
y no la venganza apoyes;
que tal vez para el amago
fuele indignarte el estoque.

Llaman recio.

Mas llamaron à la puerta,
en esta quadra te esconde.

Luis. Don Alonso es el que llama;
no he de esconderme.

Lop. No tornes à resucitar cenizas
de estos difuntos carbonos:
si el que agravia no ha de huir,
no ha buscar, y no ignores,
que se traen anticipado
castigo las sinrazones.

Luis. Escucharè lo que passa;
pero dado que me importe,
he de salir à matarle:

Llaman recio.

A aquestos segundos golpes

respondo con la obediencia.

Escondese.

*Abre Don Lope , y sale Aurora tur-
bada.*

Lop. Don Alonso , entrad adonde::

Aur. Señor Don Lope , si fois
tan piadoso como noble,
ò si en vuestro heroyco amparo
tambien desdichas se acogen,
sabed , que aora mi hermano,
sospecholamente indocil,
poniendo dolo en mi honor,
al castigo se dispone.
Porque viendo , que conmigo
hallò embozado aquel hombre,
ò pensando , que le encubren,
ò le premian mis favores,
intentò (difunta estoy!)
con su azero , (què rigores!)
cobrar (la imaginacion
tiene fuerzas superiores!)
la venganza ; pero el Cielo
mi inocencia , y mi voz oye:
Pues à detenerle quiso, un oportuno
que con èl se abraza un hombre;
mis plantas, antes peladas,
las dispongo tan velozes,
(porque tiene alas el miedo
quando es el riesgo conforme)
que à vuestra casa a ampararme
llego entre confusa, y torpe:
la obligacion de mis padres,
si no os anima, os provoque;
infeliz soy , sin belleza;
valiente fois , y fois noble;
Soldado fois , y obligado;
pero ni mis turbaciones,
ni el ruido , que ahora escucho,
me han dexado que os informe;
perdonad , que me anticipa,
y que en esta quadra logre
la seguridad al riesgo,
y el alivio à mis temores.

*Escondese ella en la quadra del otro,
y sale Don Alonso.*

Alonf. Don Lope , ya estoy aqui:
donde està Don Luis , Don Lope,
para que con el castigo

tambien su verguenza logre?

Luis. Don Alonso entra à buscarme.

Aparte à la puerta.

Aur. Mi hermano ha llegado, viðme.

Alonf. Don Lope, no respondeist?

Lop. Ay mayores confusiones!

Al. Que despues que con su sangre

la difunta sangre cobre,

he de buscar a mi hermana,

que fugitiva la esconde

de mi razon, y mi agravio

la confusion de la noche.

Lop. Pues donde està vuestra hermana,
dezd Don Alonso?

Alonf. Huyóse,

pues juzgando mis amagos,

ayradas execuciones,

lo que callaba en agravios,

me lo declarò en temores,

que el azero es un espejo

donde se ven las trayciones:

quando indignado me arrojó,

conmigo un hombre abrazóse,

detuvome un breve rato;

ella fugitiva corre,

voy tras ella, no la alcanzo:

mas para que se interrumpen

con este menor agravio

estas venganzas mayores?

Lop. Adonde Don Luis està?

ni te indignes, ni apasiones.

Llevarle de aqui me importa, *ap.*

que si por mi cuenta corren

el pundonor de honra, y vida,

mirarè sus pundonores.

Yo te entregarè à Don Luis,

y así, porque no se borren

del papel de tu nobleza

las hazañas, y blasones,

vamos à buscar los dos,

(bien mi intento se dispone) *ap.*

à tu hermana, porque así

tu intencion no se malogre;

en ella un agravio pierdes,

quando en el tu fama còbres.

À lo dificil primero

serà razon que te arrojes;

primero Aurora parezca,

que serà lo que te importe,

que en Don Luis luego tendràs

seguras satisfaciones.

Alonf. En fin, Don Lope, mi amigo,

segunda vez me propones,

que à Don Luis me entregaràs?

Lop. Ni lo dudes, ni lo ignores.

Alonf. Pues à buscarla salgamos.

Aur. Si el se vâ, templaos dolores. *ap.*

L. Si el se vâ, à Aurora he de hablar. *ap.*

Al. No la ocultes, negra noche. *ap.*

Vamos, vamos à buscarla.

Lop. Lo que mi piedad dispone

es asegurar à Aurora:

cumpla mis obligaciones

de este amansar la venganza,

de este templar los rigores,

no dexar estos afectos,

que se junten, ò se arrojen,

que al fin se entibia la ira,

quando el tiempo se interpone.

Vanse. Sale Aurora.

Aur. Apra, que ya se fue,

cessad villanos temores:

irme à otra parte es preciso,

que aqui gran peligro corre

mi vida, y así:

Sale Don Luis del quarto.

Luis. Detente

bella Aurora, no revoques

en la revista de luz,

la sentencia de tus soles.

Aur. Quièn es? Pues còmo tu aqui?

Luis. Aurora, no me conoces?

Aur. No te conozco, traydor. *Luis.* Soy::

Aur. Detente, no te nombres,

llegan tarde tus verdades.

Luis. Tente, Aurora. *Aur.* Darè voces,

para que mi hermano buelva

y en los dos venganza tome.

Luis. Advierte:: *Aur.* No me detengas.

Don Alonso. *Luis.* No se arrojen

para una dudosa muerte,

intrepitos tus rigores;

què azero como tus ojos?

Templa con piedad acorde

tu castigo con mi culpa,

fi ay culpas, donde ay pasiones.

Riñeme, Aurora, descansa,
que tiempo avrà en que me abones,

ò tu planta este, aspid pife
encortrado entre las flores.

Aur. Di, si engañaste un aspid
tan vergonzoso, y tan docil,
que si le arriésgò en palabras,
le escandalizó en colores?

Traydor, si con las ternezas
engañaste, y con el nombre,
con la fuerza en crueldades,
con la caricia en trayciopes?

Y di, si à Estrella querias,
(nunca amor te lo perdones,
pues tenias dos objetos,

tuvieras dos corazones!)
fuiсте à verme (ò nunca fueras!)
y cubriste el rostro, y conoces
la cara de la traycion?

dixo tu delito a voces:
à otra vez que engañar quieras
òtra que tu intento ignore,
dos instrumentos traerás,
que dos semblantes embozen.

A dos à un tiempo engañabas?
Mas esto propio te abone,
fomos poco dos mugeres
para engañarlas un hombre,
quandos.

Luis. Escuchame, Señora.

Aur. Antes porque no se apoyen
en mi oido tus engaños,
tengo de irme.

Luis. No blasones
del triunfo de mi humildad.

Aur. Dexame.

Luis. Mi error perdone,
que en esta puerta clavado
ha de ser peñalco inmovil.

Aur. Ponefe à la puerta porque no salga.

Luis. Què me pides?

Aur. Què me escuches.

Luis. No es posible.

Luis. Aurora, oye,
y castigame con irte,
quando no te desenoje.

Aur. No le mira.

Aur. Si harè, mas no he de mirarte;

no quiero, que cassaciones
puedan mas que mis verdades,
y que con semblante doble,
camaleon de tu engaño,
de mi color te transformes.

Luis. La Estrella en la noche luze,
la Aurora à las nieblas rompe;
pues quièn mirando la Aurora,
se ha acordado de la noche?

del mar obscuro seis años,
con una Estrella del Norte,
Piloto de amor errado
discurri los Orizontes,
encontrè puerto en el Sol,
y aferraron mis dolores.

Rumbo, Estrella es, que me dexa,
Sol eres tù, que me acojes;
no porque yo la quisiese
tu indignacion te provoque,
que alli tuve los ensayos,
y aqui representaciones.

No, que me embozè fue culpa,
cortela si la nombres,
que si mi amor descubierto
à ella olvida, y à ti escoge,

bastale el secreto olvido,
que sentirán sus ardores,
sin que el público desprecio
groseramente le enoje.

El nombre te recatè,
ya sabes las ocasiones
que tuve para ocultarle,
y no es justo que las nombre,
que no es razon, que aun mi amor
tu noble sangre alborote.

Si un mes avrà, que de Flandes
vine encubierto à esta Corte,
y en un mes, como lo sabes,
no la han visto mis pasiones,
què satisfacion esperas,
ò què recompensas coges?

Ea, mi bien, las finezas
me castigas por errores,
la lisonja hazes delito;
no permitas que se ahogue
de mis penas en un pecho,
todo el corriente desorden

de tus indignados ojos.

Los divinos resplandores,
la tiniebla del engaño,
ò la rindan, ò la postren,
porque yo: *Aur.* Tente, Don Luis,
dexa las satisfacciones,
que es tanto lo que te quiero,
(bien pienso que lo conoces)
que te creí el desengaño
aun antes que me le informes.

Luis. Pues que me ordenas, señora?

Aur. Que en la carcel te aprisiones
de mis brazos, que son redes
que solo los zelos rompen.

Abrazanse.

Mas no, no me des los brazos,
que temo que se equivoquen,
viendose juntas las almas,
en nuestros pechos conformes;
vete, Don Luis, à tu quarto;
no sea que mi hermano torne,
y juntos nos halle hablando.

Luis. Hasta quando lo dispones?

Aur. Hasta que luziente el Alba,
que es fumiller de la noche,
corra la verde cortina
à los prados, y à los montes.

Luis. En grande riesgo nos vemos.

Aur. Obren las desdichas, obren;
no parece que es amor
el que no tiene pensiones.

Luis. Sin los peligros, bien dices,
que amantes ay que se adoren?

Aur. No te vãs à recoger?

Luis. Tu, Aurora, no te recoges?

Aur. Donde ay memoria, no ay sueño.

Luis. Y donde ay amor, no ay noche.

Aur. Centinela es el deseo,
que el campo del amor corre,
pues la muralla es mi fee.

Luis. Que seguridad la pones?

Aur. Del corriente de mis ojos
solo la haràn mis dolores;
vete Don Luis.

Luis. Ya me voy.

Aur. O quiera el Cielo, que logres
en decente yugo el premio,
que te ofrecen mis favorès!

JORNADA TERCERA.

Sale Don Lope, y Moscon.

Lop. Ya estamos solos, Moscon,
aquí à solas me has llamado,
todo el semblante turbado,
y confusa la razon:
que traes? que te ha divertido?
que quieres de tus pasiones?

Mosc. Que me escuches dos razones
quatro dedos del oido.

Lop. No hables muy recio, porque
Don Luis, mi amigo, y Aurora,
en las dos quadras aora
se recogen. *Mosc.* Ya lo sè,
que anoche, si advertis,
todo me lo dixo el ama,
ella hizo à Aurora la cama,
y yo otra cama à Don Luis.

Lop. Como tan tarde he venido,
no los quiero despertar:
mas luego pienso llamar,
supuesto que ha amanecido:

di. Mosc. Preguntarle es forzoso
el duelo à mi bofetada.

Señor, el caso no es nada,
mas yo soy escrupuloso:

no es nada. *Lop.* Pues que te paras
dilo, y olvida effos miedos.

Mosc. Con no mas de cinco dedos
me han dado en toda la cara.

Lop. Esto sufriste? oye, esperas:
mas es que lo escuche yo:
quien te dió? y como te dió?

Mosc. Señor, de aquesta manera.

Vale à dar à su amo una bofetada.

Lop. Quita, picaro, bufon,
y tan deshonorado, estàr
(quando me ves enojar)
de chanza en esta ocasion?
no te cortes de decirlo?

Mosc. Tiempo ay, yo me correrè.

Lop. Pues dime, sobre que fue?

Mosc. Sobre que? sobre un carrillo.

Lop. Oye, que es lo que te dió,
fue puñada, ò bofetada?

Mosc. O, si me diera puñada,
no se lo sufriera yo.

Lop. Esto era menos. *Mosc.* No sè,
qual

qual de los dos es mejor.

Lop. A mano abierta es peor.

Mosc. Pues de esta manera fue.

Lop. Qué a questo un hombre consiente?

otra cosa ay, que dudar:

sonò al llegartela à dar?

Mosc. Lo que es sonar, bravamente.

Lop. Pues si tu agravio infieres,

y si tu deshonra vès,

estando à solas, qual es

lo que preguntarme quieres?

Mosc. Señor, el golpe supuesto,

ò supuesto el bofeton,

saber quiero en conclusion::

Lop. Dilo. *Mosc.* Si quedò bien puesto.

Lop. Qué esta razon llegue à oírle!

quièn tal ignorancia viò!

quando el bofeton te diò,

qué hiciste tu? *Mosc.* Recibirle.

Lop. En fin no te satisfizo:

quando el bofeton te diò,

te hizo cara? *Mosc.* Cara no,

porque antes me la deshizo.

Lop. Qué esta ofensa en tí no labre

indignar la espada ayradal

Mosc. Dice, el miedo, à estotra espada,

que esta bayna no se abre.

Lop. Buscar quiero otro criado,

supuesto lo que le passa,

que no ha de estar en mi casa

hombre que està deshonorado.

Mosc. Qué medio ay entre los dos?

Lop. Morir noble, y temerario.

Mosc. Pues pagame mi salario,

y quedése usted con Dios.

Lop. De suerte, Moscon, de suerte,

que quando agraviado estás,

aun valor no mostraràs

de vengarte con su muerte?

Mosc. Luego con su muerte gana

mi deshonra mi opinion?

Lop. Así avrà satisfacion.

Mosc. Hablára para mañana;

lo que usted me ha advertido

es lo que llega à importarle,

ay mas, que decir matarle,

y huvieralo yo entendido?

Aora, Don Lope, pues

coraje, y valor me sobra,

à èl, manos à la obra;

buen corazon, y aora sus,

pues su alivio me despierta,

voy à matarle derecho.

Lop. Hasta bolver satisfecho,

no me entres por esta puerta.

Mosc. Vos vereis lo que yo hiciere:

Lop. Que has de darle muerte espero.

Mosc. No està mas de que èl se muera

del golpe que yo le diere.

Pregunto, pues sabeis de esto,

si por valor, ò por suerte,

èl me diere à mi la muerte,

qual quedará mejor puesto?

Lop. Tú, Moscon, vete con Dios,

y de tu venganza trata.

Mosc. Pues por Dios, que si me mata,

que me he de quejar de vos.

Lop. Pues esto se ha declarado,

à Don Luis voy à llamar,

porque le quiero contar

lo que esta noche ha passado:

Ah Don Luis. *Llama à la puerta.*

Mosc. Oye, Señor,

serà bueno en este aprieto

llevar un famoso peto,

hecho à prueba de Doctore

Lop. Corazon, y manos, loco,

ion las que dan opinion.

Mosc. No la darà el corazon:

pero las manos tampoco.

Lop. Vete. *Mosc.* Voy me: mi dolor

à darle muerte me inclina,

quièn supiera medicina,

pàra matarle mejor!

Vase Moscon, y abre Don Luis la puerta.

Luis. Quièn me llama?

Lop. Don Luis, yo;

tàn presto os aveis vestido?

Luis. Ni aqueste alivio he tenido:

Lop. No aveis descansado? *Luis.* No:

Lop. No ay enfermedad peor,

que un grande desafossiego.

Luis. Con cuydado no ay folsiego;

cómo le avrà con amor?

Pero el penoso sucesso

de anoche me ha divertido,

contad lo que ha sucedido.

Lop. Oid, Don Luis, el successo;
luego que anoche os dexò
bien seguro mi cuydado,
y en esta quadra del lado
Aurora hermosa quedò:
con Don Alonso sali,
calles, y casas miré,
que la guardaba callè,
que la buscaba fingi.

Y de ciego, ò de imprudente,
tanto su error atropella,
que hasta la casa de Estrella
discurriò descortèsmente.

*Hablan los dos, y sale por detrás Otañez
con Estrella, y estàn los dos de espaldas,
y Otañez con unas asquas
de lumbre.*

Otañ. Entra poco à poco, fi
te tengo de obedecer;
pero ya no puede ser,
que mi Señor està aqui.

Estr. Prosigue, y no tengas miedo.

Otañ. A no traer tantas faldas,
te pudiera hacer espaldas.

Estr. Ya voy tras ti. *Otañ.* Llega quedo:
mi amo està divertido.

Estr. Sin miedo voy, voy zelosa.

Otañ. Que por ser yo tan chismosa,
en esto me haya metido!

Luis. Pero Don Alonso ignora,
que à vos se vino à amparar.

Otañ. Quièn me ha metido en contar,
que estava en mi casa Aurora? *ap.*
Señora, en este aposento
primero os podeis entrar.

Estr. Desde aqui podrè escuchar:
cuydados, lograd mi intentol!

*Entrase Estrella donde estava Don Luis,
Otañez à la puerta.*

Otañ. Allà dentro se colò,
las enaguas, y el crugido
de la seda hacen ruido.

Luis. Quièn aqui se ha entrado?

Otañ. Yo. *Lop.* Dònde vienes?

Otañ. De traer,
que esto mi servicio trata,
para poner la piñata

un asqua para encender.

Lop. De casa de Estrella? *Otañ.* Si,
y su criada me la diò.

Lop. Hablaste con ella? *Otañ.* No.

Lop. Otañez, vete de aqui,
porque en este zaguan quiero,
que te baxes à esperar;
y à nadie dexes entrar
sin avisarme primero.

Otañ. Que me place: di en el punto:
los chismes son soberanos,
untòme Estrella las manos,
hizome provecho el unto.

Que este Don Luis, y esta Aurora
durmieron aqui contè;

si ellos velaron no sè,
que solamente sè aora,
que yo dixè lo que passa.

Que Estrella quando lo oyò,
me pidiò, pagò, y rogò,
que la traxesse à mi casa:
que comò ven la escondi,

que entre su ira, y su rigor,
ella cumple con su amor,
yo con mi oficio cumpli.

Y pues que escondida toma
satisfaccion a sus zelos,
allà se lo ayan sus zelos,
con su riesgo se la coman. *vase.*

Luis. Que no hallandola; decir
se fue luego à recoger,
y que lo aveis de ir à ver
à su casa? *Lop.* Si, Don Luis.

Luis. Luego seguros quedamos,
que no ha de venir aqui
Don Alonso? *Lop.* Amigo; si;
puesto, que solos estamos,
podemos llamar aora,
y contarla lo que passa,
puesto que no ay nadie en casa,
al aposento de Aurora.

Lop. Cerrado està por dentro,
llamad vos. *Luis.* Yo llamarè,
el diamante de mi fee
busca sus ojos por centro.

Aurora?

*Llama à la puerta donde quedò Aurora
al fin de la primera jornada.*

Lop. No ha respondido?

pues bien cerca de aqui està.

Luis. No responde, què serà?

Lop. Sin duda no se ha vestido.

Sale Otañez.

Otañ. Señor?

Lop. Què quereis, Otañez?

Otañ. Una palabra en secreto,
con licencia de Don Luis,
decirte à este lado quiero.

Lop. Decid, que con mis amigos
no he menester cumplimientos.

Apartanse à hablar Otañez, y Don Lope.

Otañ. El passo desconcertado,
desiguales los efectos,
equivoca la color,
declarado el sentimiento,
Don Alonso viene à hablarte.

Lop. Pues qué le obliga, supuesto,
que aviendo de ir à buscarle,
viene à buscarme primero?

Don Luis me hace estorvo aqui,

si aora pedirle intento,

diciendole lo que passa,

que se retire allà dentro,

no ha de querer esconderse;

y tendrá razon, supuesto,

que se baxa à ser cobarde

el que sube à ser muy cuerdo:

Pero un remedio he pensado:

Habla con Don Luis.

Una Dama, à quien yo debo,

con la obligacion de amante,

de puntual los preceptos,

viene à buscarme, y no quiere

que vos la veais, y ruego,

que à este quarto os retireis.

Luis. Adonde salì me buelvo,
que no estorvar à Don Lope
es del amor mandamiento.

Và à entrarse en la quadra donde està

Estrella.

Lop. Esperad, no entreis, Don Luis:

si èl se entra en este aposento *ap.*

ha de escuchar lo que passa;

mi quarto està mas secreto:

à essotra pieza os passa.

Entra en otra pieza.

Luis. Lo que mandas obedezco.

Lop. Dile, que entre.

Otañ. Voy al punto;

Sale Don Alonso.

pero èl se ha entrado acà dentro.

Alonsf. Guardeos el Cielo, Don Lope.

Lop. Don Alonso, que ay de nuevo?

que en la voz, como en los passos,

tropezais à un mismo tiempo:

decid, que traeis? hablad.

Alonsf. No estoy para responderos.

Lop. Què intentais?

Alonsf. Hablemos claro:

Señor Don Lope, yo vengo

à examinar vuestra casa,

ò bien convengais en ello,

templada, ò violentamente;

ò bien amigo, ò resuelto.

Vuestro criado me ha dicho,

que vos guardais encubierto

à mi hermana, y à Don Luis,

dentro de este quarto mesmo.

Y aunque yo no le he creido,

ni en vos tal agravio entiendo,

por el escrupulo solo

me he determinado à verlo.

Sale Aurora à la puerta donde llamò

Don Luis.

Aur. Don Luis fue quien me llamò,

heme vestido, y ya vengo;

pero mi hermano està aqui,

bolverme es fuerza, mas quiero

escuchando lo que passa,

hacer animo del miedo.

Quedase alli.

Lop. Don Alonso, estais en vos?

vos tan grande desfacierto?

mas puede en vos una ira,

que puede un entendimiento?

El engaño de un criado

con mi amistad aveis puesto?

concepto en mi obligacion?

Alonsf. Ya os digo, que no lo creoi

mas sea verdad, ò engaño,

dexamelo ver, supuesto,

que he venido sospechoso,

y he de bolver satisfecho.

Lop. Valgame Dios, que he de hacer!

Aparte.

yo estoy en muy grande aprieto,
si le impido que no entre,
es descubrirle el secreto;
y si entra, es fuerza encontrar:

Alonsf. Acabad, resolvéos.

Lop. A Don Luis en esta quadra, *ap.*

à Aurora en este aposento:
si niño, saldrà Don Luis;
pero ya advierto un remedio,
él se ha de entrar à esta quadra,
porque esta abierta, primero.

Alonsf. Ea, Don Lope, venid,
que à mirarlo me resuelvo.

Lop. Y supuesto, que no ay nadie *ap.*

dentro de ella, al mismo tiempo
que entre à verla, facaré
libres ya de tantos riesgos,
à Don Luis desde mi quadra,
y à Aurora de su aposento:
mirad estas piezas, ea.

Alonsf. Esta quiero vér primero.

Và à mirar la quadra en que està

Don Luis.

Lop. El entra allà, y le ha de hallar.

Alonsf. Por Dios, que tengo un rezelo,

Aparte.

que es possible, y muy possible
que me salga verdadero,
si dentro no hallasse à nadie,
y en tanto que yo lo veo,
facasse à los dos Don Lope
de esta quadra; no me queda
satisfecho, y engañado?
pues como, ò noble rezelo,
ya que me dàs la sospecha,
no me dà industria el ingenio?
Pero ya un ardid elijo:
con que assegurarame puedo:
no entrar dentro de ninguna.

Lop. Ea, de qué estais suspenso?

Alonsf. Este es el medio mejor, *ap.*

verlo desde afuera quiero;
ya obedezco Don Lope.

Llegase à la puerta de Estrella.

Lop. Entendiòme el pensamiento;

ò lo que vive un peligrò!

*Mira à la puerta de Estrella, y vela
cubierta.*

Alonsf. Aurora es, viven los Cielos, *ap.*
la que para su venganza
se ha echado el manto por velo!

Veis Don Lope::

Lop. Qué decis? *Alonsf.* Como::

Lop. Decidmelo presto.

Alonsf. Està aqui?

Lop. Quièn esta aqui?

salga quien:: que es esto Cielos!

Sale Estrella ecbandose el manto.

Estr. Ay tan infeliz muger!

Alonsf. Aveis visto, como tengo
aun mas razon, que sospechas?
aveis visto, como os debo
mas engaños, que amittades?

Aur. Si es Estrella, ò viles zelos!
la que con Don Luis oculta
estaba en mi quarto mesmo.

Lop. Aurora en aquesta quadra!
Don Alonso, yo no quiero
bolver por mi en este cao,
mas por esta Dama buelvo.

Alonsf. Yo he de llevarla.

Lop. Eño no,

ya està rompido el secreto;
pues que soy quien la encubri,
yo soy el que la defendo.

Ponese delante, y empuña la espada.

Alonsf. Esto es ser amigo? Lop. Si:
quien creerà, que en estos riesgos,
por ser amigo leal,
ingrato amigo parezco?

Alonsf. Yo, aunque vos, y Don Luis
salheis aqui à defenderlo.

Diga recio este verso.

Sale D. Luis de la quadra de D. Lope.

Luis. Quièn llama à Don Luis aqui?

Estr. Ay tan extraño suceñol

Lop. Qué esto me haya sucedido!

Aur. Qué es esto injurias?

Luis. Qué veo!

Aurora està aqui cubierta, *ap.*

y Don Alonso resuelto

con su sangre, y con mi sangre
labrar querra à un mismo tiempo,
aqui

aquí una injuria precisa,
y allí un agravio supuesto.
Pues vuestra voz, Don Alonso,
el imán fue de mi azero;
y pues à esta ocasion vine,
à defender me retuelvo
la inocencia de esta Dama,
como de mi sangre el duelo.
La principal es a ella,
porque amante la venero,
y porque la adoro firme,
dos en mi son los estremos.
Uno es en vos el valor,
vuestros accidentes veo,
pues mezclad en vuestros daños,
medico del sentimiento,
al veneno del amor
la triaca del azero.

Aur. Que la quiere ha confessado:
dexadme villanos zelos!

Estr. El piensa, que soy Aurora,
y es sin duda, que por esto
dice que me quiere a mí.

Alonf. Quien vió con un duelo mismo
en tres objetos distintos
quatro agravios manifestos?
vos, Don Luis, me derramasteis,
ò de hidropico, y sediento,
aquí la sangre del alma,
y allí la sangre del cuerpo.
Vos sois amigo engañoso,
si no enemigo secreto;
y esta que su nombre callo,
porque al pronunciarlo temo,
que ha de sabrse mi sangre,
porque la suya consiento,
es la que me ofende mas:
pues para vengar sangriento
en todos tres mis agravios,
por esta ofensa comienzo.

Muere ingrata, porque así::
Vale à dar con la daga, y descubrase.

Estr. Don Alonso, deteneos,
que aun no quiero que encubierta,
me esteis perdiendo el respeto.

Luis. No era Aurora, vive Dios!

Lop. Estrella aquí? no lo entiendo.

Aur. Bien digo yo, que es Estrella:

Alonf. Qué torpe me considero!
libertéme del agravio,
y he tropezado en los zelos.

Lop. Pues cómo vos de esta fuerter?

Estr. Tiempo ay para responderos,
que aora, señor Don Lope,
aunque quisera, no puedo.

Luis. Pues que no entiendo esta enigma
con estar ya descubierto: *ap.*

Alonf. Pues ha sanado este mal, *ap.*
y otra dolencia conservo:

Estr. Pues que no me han dado nada,
ò de ayrados, ò sobervios: *ap.*

Alonf. Pues tengo yá averiguados *ap.*
mis agravios, y mis zelos:

Luis. Pues Don Alonso me busca, *ap.*
y estoy en tan grande aprieto:

Estr. Con cumplir mi obligacion, *ap.*
saldré de tantos empeños.

Alonf. Con derramar esta sangre, *ap.*
estoutra sangre remedio.

Estr. Con decirles mis enojos, *ap.*
mi amor engañado vengo.

Luis. Con solo reñir con él, *ap.*
cumplo como Cavallero.

Lop. Ah Don Alonso, seguidme,
que ya se ha llegado el tiempo
en que mi palabra cumpla:
vos, Don Luis, haced lo mismo;
y porque nos vamos juntos,
siguiendonos desde lexos,
donde fueremos llegad.

Alonf. Salid que ya os obedezco.

Luis. Yo voy tras vos, Don Alonso.

Lop. Quedo, no salgais tan presto.

Luis. Pues ea, salid delante.

Lop. Mi palabra cumplir debo.

Vos, Estrella, podeis iros:
yo sabré este engaño luego. *Vase.*

Alonf. Llegó el plazo à mis iras. *ap.*

Aur. Deme mi valor aliento. *ap.*

Luis. Voy tras él. *ap.*

Estr. Oye, Don Luis. *Detienele.*

Luis. Aora, Estrella, no puedo.

Estr. Advierte::

Luis. Dexame, Estrella.

Estr. Qué en mi ofensa::

Luis. En qué te ofendq?

Estr. Quieres à Aurora?

Luis. Es engaño.

Aur. Pues si es engaño, què espero?

Sale Aurora de la pueria.

Viven los Cielos, traydor,
que para matarte pienso
de mi razon, y mi agravio,
forjar mejor instrumento.

Luis. Aurora, aunque à Estrella dixè::

Estr. Di, què dixiste?

Aur. Eflo intento.

Luis. Que no te quiero::

Aur. Es verdad.

Luis. Yo, señora::

Aur. Dilo luego.

Luis. Quiero solo::

Aur. A Estrella?

Estr. A Aurora?

Luis. Si una admito, otra desprecio;
pero es fuerza:: *ap.*

Aur. Habla, Don Luis.

Luis. Decir à la que obedezco. *ap.*

Estr. No te declaras?

Aur. No hablas?

Lop. D. Luis, què haceis allà adentro?
Acabad ya de salir.

Luis. Aurora, Estrella, no puedo,
quando el honor me provoca
acudir al amor ciego;
y así entre el amor, y honor,
el honor es el primero. *Vase.*

Estr. Què esto consienta mi enojo!

Aur. Què mi amor tenga este premio!

Estr. A mí me estima Don Luis.

Aur. Yo tengo el merecimiento.

Estr. Primero amor es durable.

Aur. Mas se estima el amor nuevo.

Estr. El dirà, que à mí me adora:

Mas esta question dexemos,
à mi casa venid, donde
de mi amor con los suceffos,
conoceràs tus errores.

Aur. Vamos, que en esta pretendo
que conozcas tus engaños.

Estr. Ay, que temo:: *ap.*

Aur. Ay, que rezelo:: *ap.*

Estr. Que si èl à Aurora encubria:: *ap.*

Aur. Que si èl à Estrella ha encubierto,

quiere à Estrella.

Estr. A Aurora estima. *ap.*

Aur. Pues diga mi del consuelo:: *ap.*

Estr. Pues diga mi agravio à voces:: *ap.*

Aur. En palabras:: *ap.*

Estr. En incendios:: *ap.*

Las dos.

Nadie crea en los hombres lisongeros,
que engañan amando,
y obligan fingiendo.

*Vanse las dos, y sale Moscon con
un Rosario.*

Mosc. No es nada, el señor Moscon,
porque sepan lo que passa,
està ya en campaña rasa
à cumplir su obligacion.
Embiele un bravo papel
à Fernandillo esta tarde,
para que en San Blas me aguarde,
y un reto tendido en èl.
Rezar por èl es forzoso,
pues su muerte es evidente:
un hombre ha de ser valiente:
pero ha de ser muy piadoso,
El morirà mal logrado,
y perdonarle quisiera,
porque esta fue la primera
bofetada, que havia dado.
Pero segun la asentaba
en la parte que caía,
me pareció à mí, que avia
mil años que abofeteaba.
Mas dexenme, que me espante
de un disparate profundo;
què aya quien riña en el mundo
sin una tabla delante!
Demos, que à las hojas llego,
demos tambien, que me dan;
por què parte me daràn,
que no aya resposno luego?
Ello ay heridas mortales
en todas las ocasiones,
el higado, los riñones,
los muslos, los atabales:
Un corazon, dos tetillas,
en la boca un paladar,
y en el arca del cenar
treinta varas de morcillas:

Dos fienes, y dos orejas,
 quatro lagartos despues,
 dos ojos, si no son tres;
 toda una frente, dos cejas:
 Una garganta vacia,
 todo un estomago abiertos
 y con ser esto tan cierto,
 ay quien riña cada dial
 Ol què hago de discurrir,
 quando es mejor animarme?
 aora bien, quiero enlayarme
 como tengo de reñir:
 la espada quiero sacar:

Saca la espada.

He aqui, que estoy esperando,
 he aqui, que llega Fernando,
 y yo le veo llegar.
 De esta manera, traydor,
 pagaras la bofetada:
 no se la doy yo prestada:
 Pues cómo? dada, señor:
 à satisfacer me arrojo
 el duelo que en mi se halla.

Riñe solo.

Bravo valor! riñe, y calla;
 toma villano: ay mi ojo!
 aquesto es porque no temas,
 si un ojo que previenes,
 que con las yemas le tienes,
 yo te batirè las yemas:
 pidote que me perdones:
 el otro ojo has de perder:
 sin dos ojos què he de hacer?
 irte à rezar oraciones.
 Digo, que no ay què pedir,
 ni que estarte arrodillando,
 muere cobarde Fernando.

Sale Fernando.

Fern. Quièn es? èl ha de morir.

Mosc. A què mal tiempo ha llegado.

Fern. Què era aquesto?

Mosc. Señor, nada.

Fern. Pues por què embayna la espada?

Mosc. Porque esto ya està acabado.

Fern. Con quièn la pendencia fue?

con quièn riñò el mentecato?

Mosc. Si tù no llegas, te mato.

Fern. Quièn era el hombre?

Mosc. No sè:

mas una cosa le digo,
 que riñò con valentia:

O còmo es gran bizzaria
 alabar al enemigo!

Fern. Ea, pues, ya yo he llegado
 à reñir por su papel.

Mosc. A quien dice usted?

Fern. A él.

Mosc. Mire bien, que viene errado:

Fern. Saque, pues, la espada aora,
 y en sangrè tu azero tiña.

Mosc. Dos veces quiere que riña
 en un solo quarto de hora?

Fern. El un papel me escrivid,

Mira el papel.

bien claro està, vele aqui.

Saca el papel.

Mosc. Pues què me faitàra à mi,
 si esta letra hiciera yo?

Fern. Lealo: què aquesto veo!

Mosc. Pues què es lo que quiere vér?

Fern. Ea, no empieza à leer?

Mosc. Què me place, ya le leo.

Lee el papel.

Malas lenguas me han dicho, què
 V. m. me ha dado un bofeton, y no
 lo puedo creer de su cortesia: mas
 quien podrá cerrar la boca al vulgo,
 sino es què V. m. con su dadivosa
 mano se la tape. Dizeme mi Amo,
 que si no es dandole de palos, ò sa-
 candole sangre, no cumplo con mi
 obligacion: à los palos no me atre-
 vo, porque me parece dificultoso:
 sacarle sangre no es facil; y aunque
 reñir en campaña tiene el mismo
 inconveniente, le suplico à V. m. me
 haga merced de estar esta tarde à las
 tres en la cuesta de San Blàs, y per-
 donarme estos enfados, donde ruego
 à Dios le dé buen suceso, que yo es-
 pero en èl, y despues en mí, que si
 darà.

Su mayor amigo Moscon.

Fern. Qué no es suyo?

Mosc. Señor, no.

Fern. Pues cuyo sea no sé.

Mosc.

Mosc. Verdad es, que le notè;
pero no le escribí yo.

Fern. Sin duda que está borracho;
no le toca a él reñir?

Mosc. No,
un muchacho le escribió,
riña usted con el muchacho.

Fern. En fin, hermano Moscon,
à ser cobarde se inclina?
èl es un grande gallina.

Mosc. Peor fuera ser capon.

Fern. Què tenga tanto sosiego!
estos le dà mi paciencia.

Dale de palos.

Mosc. No me tiene de paciencia;
mire usted que se lo ruego.

Fern. Yo me voy. *Mosc.* No sino no.

Fern. Què dice? *Mosc.* No sino si.

Fern. En fin es gallina aqui.

Mosc. Y en principio lo fui yo;
oy eternizo mi nombre
con esta primera hazaña:
si no saliera à campaña,
què dixera de mi este hombre?
Ya estais con honra, Moscon,
bien podeis decir, y hacer:
aora he echado de ver
lo que importa el corazon. *Vase.*

Sale D. Luis, D. Lope, y D. Alonso.

Al. Otra vez en vuestra casa?

Luis. Señor Don Lope, decidnos,
por què embotais imprudente
de mi colera los filos?

Al. Sacáisnos de vuestra casa,
y confuso, y indeciso
otra vez à vuestro quarto
nos bolveis à un tiempo mismo?

Lop. Es tan publico en la Corte,
que los dos sois enemigos,
que apenas por essa calle
colera, y passion indigno,
quando se avivò en memoria
la ceniza del olvido,
todos à vos, por la ofensa,
y à vos por recién venido,
os miraban tan atentos,

que fueron à un tiempo avisos
los ojos de la atencion,
y la lengua del oido.

Pues trayendoos à mi casa,
como noble, y como amigo,
por sacaros de aquel riesgo
me ocasionò este peligro.
Orañez?

Sale Orañez.

Orañ. Señor, què ordenas?

Lop. Dime.

Orañ. Què quieres?

Lop. Se han ido

Aurora, y Estrella!

Orañ. Si.

Lop. Donde fueron?

Orañ. Imagino,

que en casa de Estrella están.

Lop. Vistelas ir tu?

Ora. Helas visto.

Lop. Pues vete tambien allà.

Orañ. Obedecerte es preciso:

y à las dos avisarè,
como aora se han venido
los tres otra vez à casa. *apo*

Lop. Cerrar quiero este postigo;
ea, señor Don Alonso,
indignad el brazo altivo,
ya està sin rienda el deseo,
la ira con exercicio. *Vase.*

Ea, Don Luis, aora es tiempo;
pues tan feliz aveis sido,
que vuestra primera suerte
corra igual con vuestro brio.
Pero antes que en esta casa,
donde se arguyen delitos
à consecuencias de azero,
el coral responda tibio;
quiero saber de los dos
si acaso aveis preumido
posible dolo en mi fama,
ò en mi amistad leve indicio.

Alonf. Yo estoy de vos sospechoso,
porque aviendome escondido
à Don Luis en vuestra casa,
mas pareceis mi enemigo,
que mi amigo pareceis.

Luis.

Luis. Yo tambien estoy corrido,
que de una Dama tomeis
por achaque el amor fino,
y hagais, que de Don Alonso
me retire inadvertido,
y vuestra industria parezca,
que es de mi temor asylo.

Alonf. Y siento que en vuestro amor
sea Don Luis preferido.

Luis. Y siento que aquel efecto
prefiera al afecto mio.

Lop. De manera, que os quexais,
porque como noble he visto
a vuestras execuciones
tantos rigores indignos:
Vos porque al uno prefiero,
vos, porque al otro anticipo;
pues para satisfaceros,
respondeos vosotros mismos.

Qué obligaciones os tengo
Don Luis? acabad, decidlo:
vos, Don Alonso, acabad;
yo sè que en rogarlo os sirvo.

Obligado estoy de entrambos,
mas si por verme remisso
pusisteis dolo à mi amor,
ò necios, ó inadvertidos,
para que los dos quedeis,
sin que aya por compasivo
quien impida à vuestras iras
la execucion del cuchillo:

para que solos riñais,
segunda vez os obligo,
que digais mi obligacion,
ò para mayor castigo
he de reñir con los dos,
y aun mataros ofendido,
porque en tocando en mi honor,
no ay Amigo para Amigo.

Luis. Lo que mandais obedezco.

Alonf. Yo obedeceros elijo.

Luis. Passando el Señor Infante,
que guarde el Cielo mil siglos,
para bafa, en quien la Fè
haga su cimiento fixo,
por aquel honrado lago,
breve golfo crystalino,
parentesis, que en la tierra

con barba se ha dividido,
una obscura noche, en quien
haciendo guerra à los riscos,
entre las aguas andaba
el abrego introducido,
cayò Don Lope en el lago:
los Marineros activos
echan cuerdas, yo doy voces,
cierra el ayre los oídos.

No encuentra Don Lope el cabo
entre los crystales frios,
que era muy ciega la noche,
aunque era lince el peligro.

Determinado, y piadoso
el cabo à la mano aplico,
salto al agua, hallo à Don Lope,
piadosamente le libro.

Subole à la barca yerto,
de nuevo le rescuto,
y en alientos valerosos
renovè los paraísimos.

En Alemania despues,
en aquel felice sitio
de Norlinguen, donde fueron
para el mas justo castigo

de la Justicia de Dios,
dos hermanos los Ministros;
seguia Don Lope el alcance;

pero su fortuna quiso,
que diese con una Tropa
de enemigos fugitivos:
los que siendo muy cobardes,

le hirieron tan ofendidos;
(que el temor obra à deseo,
y es mas sangriento su filo)
que à no entender yo el suceso,

y llegar à un tiempo mismo
con diez hombres, de los pocos,
claro es que me han entendido,
de aquellos, que nunca saben

bolver la espalda al peligro,
à las flores, y à las yervas
pagàra en roxo rocio.

Pero en llegando à ayudarle
valerosos los rendidos,
piadosos los perdonamos;
España tiene este vicio.

Y en fin, quedamos à un tiempo,

los enemigos vencidos,
mis Soldados satisfechos,
feliz yo, y Don Lope vivo.

Aloñf. Pues mandais que la refiera,
mi obligacion os repito.
En nuestra primera infancia,
yo, y Don Lope, que es mi amigo,
tuvimos tanta amistad,
que juntos, siendo muy niños,
à un instrumento callamos,
à un arroyo nos dormimos,
estudio nos dió una edad,
otra el Marcial exercicio:
Y en estotra edad, en que,
ò por fruto, ò por aviso,
brotó en el rostro la yerva,
que regò el tiempo florido;
siendo Capitan mi Padre
contra el Olandès altivo,
su vadera os dió, Don Lope:
mas para què en los principios
me estorvo, quando en los fines
sus obligaciones libro?
Contra vos me dió palabra,
bien, que el nombre no le he dicho,
de ayudarme como noble,
y ampararme como amigo.

Lop. Vosotros dos aveis sido
quien tomáis satisfacion,
pues con vuestra obligacion
os haveis ya respondidos;
si fuerades yo los dos,
en qual balanza cargàra?

Luis. Yo à Don Alonso ayudàra.

Aloñf. Yo à Don Luis, si fuera vos.

Luis. Esto mi amor aconseja.

Aloñf. Esto es bien que aconsejasse.

Lop. Luego aunque al uno ayudasse,
el otro no tendrà quexa?

Luis. Fuera necio, y importuno.

Aloñf. Esta es tambien mi opinion.

Lop. Pues mi resolucion:: *Luis.* Què?

Lop. Es no ayudar à ninguno.

 Mi intento los dos sabed:

 Ya, Don Alonso, sospecho,
que de mi estais satisfecho,
de vos os satisfaced:

 Con Don Luis os dexo aqui,

ya os he traído al efecto,
porque se os borre el concepto,
que haveis tenido de mí.

Con igual razon unida
reñis, y aun con una fuerte,
vos, por vengar una muerte,
vos, por guardar una vida.

Ea, vuestra corteſia
à vuestro valor prefiera,
si os abrazais, salios fuera,
y reñid con ventarria;

pero con ventaja no.
El que al otro diere muerte,
no por mas valor, por suerte,
llame, que aqui espero yo.

Luis. Pues que ya te vás, y pues
tu consejo noble ſigo,
quien de los dos es tu amigo?

Lop. Ninguno mi amigo es.

Ya quedais solos los dos:
ea, sacad las espadas,
tiraos liudas estocadas,
no dar passo atras, y à Dios.

Vase, y abre la puerta.

Alo. Ninguno es tu amigo? *Lop.* Digo,
que aunque ay tanta obligacion,
en tocando à la opinion,
no ay Amigo para Amigo.

Cierra la puerta, y sacan las espadas.

Aloñf. Pues daros la muerte espero.

Luis. D. Alonso, obrad, que es mengua;
que hable la voz de la lengua,
teniendo lengua el acero.

Aloñf. Digo, que muy bien decis,
nunca es cuerdo el ofendido;

Cae Don Luis en la capa.

por la capa aveis caído,
levantaos, señor Don Luis.

Luis. Por què vuestra piedad es?

Aloñf. No consiente mi rigor,
que pague vuestro valor
lo que han hecho vuestros pies,
sin mas ventaja, que suerte,
de Felix la muerte fue;
pues con ventaja, por què
os tengo de dar la muerte?

Luis. Tanto me obligais, por Dios,
que aunque esta mi ofensa fuera,

en esta ocasion quisiera

dexar de reñir con vos.

Mas puesto, que vuestra fue

y es suya la obligacion,

mirad que satisfaccion

buscáis, que yo la daré.

Alonf. No ay satisfaccion, supuesto,

que à Don Felix no he vengado.

Abre la puerta, y sale Don Lope.

Lop. Las espadas han cessado:

que estais parados? qué es esto?

Don Luis, qué os ha sucedido?

Luis. La capa al brazo apliqué,

descogióse, y puse el pie.

Lop. Y qué es lo mas?

Luis. Que he caido.

Lop. Y saber de vos espero,

que hicisteis al tropezar?

Alonf. Yo, dexarle levantar.

Lop. Obráis como Cavallero:

y en que os aveis refumido,

siendo tan bizarro el hecho?

Alonf. Yo no me hallo satisfecho.

Luis. Pues yo me hallo agradecido:

Lop. Pues que llegais à dudar?

Alonf. Aqui no ay que referir.

Luis. Yo no quisiera reñir.

Alonf. Yo le quisiera matar.

Lop. Para mejor distinguirlo,

si no mejor declararlo,

por que vos quereis dexarlo,

y vos quereis proseguirlo?

Luis. Si me resuelvo en rigor,

y soy desagradecido,

pierdo mucho en ser vencido,

y mas en ser vencedor.

El que oyere, que cai

de torpe, ò de desgraciado,

y aviendome perdonado

sangrienta muerte le dis

que ávrá de decir infero,

si à la voz de vida acudo,

que anduve mal, pues èl pudo,

y no me mató primero.

Mas lealtad, y mas razon

es templar este ardimiento,

que no quiero vencimiento,

que me cueste la opinion.

Y sirva de cuerdo aviso,

à quien se llega à juzgar,

que yo me quise templar,

y Don Alonso no quiso:

mas si ay rado se ofendiere

con ver la satisfaccion,

cumpla yo mi obligacion,

y èl haga lo que quisiere.

Lop. Vos, que quereis intentar,

si à este duelo satisfizo?

Alonf. Mancha, que con sangre se hizo,

con sangre se ha de lavar.

Lop. Que estais engañado digo,

templad esta indignacion;

mas castigo es el perdon,

que viene à ser el castigo;

en mi opinion, yo sospecho;

que perdonar es vencer;

con no matarle, y poder,

quedais mejor satisfecho.

Si dexais de ser cruel,

si noble le perdonais,

cada vez que le encontréis

os estais vengando del:

que verfe un hombre obligado;

y no lo poder cumplir,

es la muerte del vivir,

si es discreto, y es honrado;

y assi mi consejo advierte,

que le dierades la herida

muchas veces con la vida,

y una sola con la muerte.

Alonf. Vuestro consejo he tomado;

mas Don Luis ha de contar,

que yo le pude matar,

y que yo le he perdonado?

Luis. A mí, que me importa, pues

caer no quita opinion,

que entonces mi corazon

no estaba obrando en mis pies.

Alonf. Ya satisfecho se vé

de mi honor este rezelo;

pero de mi amor el duelo

cómo lo satisfare?

De estotro duelo primero,

cómo saldremos agora?

Don Luis à Estrella enamora,

y yo por Estrella muero,

su amigo soy ; pero digo,
que si aspira à su favor,
en tocandome al honor,
no ay Amigo para Amigo.
Luis. Pues ea , apagad aora
vuestra amorosa centella,
porque yo no quiero à Estrella.

Alonf. Pues à quien quiereres?

Luis. A Aurora.

Alonf. Pues como sabremos bien
lo que vuestro zelo advierte.

Sale Estrella , y Aurora.

Estr. Yo lo diré de esta suerte:

Aur. Y yo lo diré tambien.

Estr. Que oy Otañez me escondió
en esta casa diré,

y que en ella à Aurora hallé,

y ella en mi sus zelos vió:

que vos me olvidais aqui

os he venido à escuchar,

pues mas razon es premiar

à el que me quisiere à mi.

Recibid el premio usano,

que grangea el merecer,

pues oy os vengo à ofrecer

mi voluntad , y mi mano.

Aur. Ya mi hermano os perdonó,

y estad Don Luis satisfecho,

pues las paces , que él ha hecho,

quiero confirmarlas yo:

que à mi me estimais , es llano,

y que os dió la mano vi,

pues por mi hermano , y por mi

os quiero yo dar la mano.

Lop. Ya sois amigos ; mas digo,
que otro duelo avrà criado,
que siendo un hombre cuñado,
no ay Amigo para Amigo.

Salen Moscon , Fernando , y Otañez.

Mosc. Fernando, y Moscon , contentos,
y Otañez , juntos están,
que los testigos serán
de vuestros dos casamientos.

Fern. De nuestra amistad , aqui
respondan nuestras dos manos.

Mosc. Somos como dos hermanos.

Lop. Estás satisfecho? *Mosc.* Si,
quando tengo amigos buenos,
y que soy su amigo veo,
nunca he reparado en
un bofeton mas , ò menos.

Aur. Pues ya veo , que enredado,
perdon llegue à merecer.

Luis. Qué falta aora que hacer?

Lop. Pedir perdon al Senado.

Mosc. Y à un victor tambien me obligo,
si algo con él se remedia:
mas si es mala la Comedia,
no ay Amigo para Amigo.

F I N.

Se hallará en Madrid : En la Imprenta y Libreria
de Andrés de Sotos , calle de Bordadores,
frente de San Ginés.